

ROSTROS DE LA DESIGUALDAD:

Desigualdades Multidimensionales en la Ciudad de México



ESTE DOCUMENTO HA SIDO ESCRITO POR:

Ingrid Bleynat y Paul Segal.

Ambos autores son docentes e investigadores en el departamento de Desarrollo Internacional de la universidad de King's College London.

Ingrid es doctora en historia por la universidad de Harvard, y su libro *Vendors' Capitalism. A Political Economy of Public Markets in Mexico City*, saldrá publicado en 2021.

Paul es doctor en economía por la universidad de Oxford, e investiga la desigualdad global y en economías emergentes, y los vínculos entre desigualdades económicas y sociales.

OXFAM MÉXICO:

Oxfam México es parte de un movimiento global que trabaja en 70 países para poner fin a la injusticia de la pobreza y acabar con la desigualdad.

Protegemos y reconstruimos vidas cuando sucede un desastre, combatimos la discriminación y la violencia contra las mujeres, defendemos los derechos de las personas y comunidades indígenas y luchamos para garantizar el acceso equitativo a los bienes comunes naturales.

A través de la investigación y la implementación de programas y campañas combatimos la desigualdad extrema y trabajamos con otras personas para lograr que todos los seres humanos puedan ejercer plenamente sus derechos y disfrutar de una vida digna.

ESTE ESTUDIO NO HUBIERA SIDO POSIBLE SIN EL APOYO DE MUCHAS PERSONAS.

Queremos agradecer a: Carlos Bravo y Revista Chilango, Cristina Bayón, Carlos Bravo Regidor, Milena Dovalí, Ricardo Fuentes-Nieva, Máximo Jaramillo, Jérica Pla, Alma Luisa Rodríguez Leal-Isla, Mike Savage, Anna Grimaldi.

Rostros de la desigualdad.

Oxfam México, 2020

Autoría: Ingrid Bleynat y Paul Segal

Traducido del inglés por Pilar Negrete Doval.

Diseño editorial por Andrea Karina Pérez Malacara.

Fotos por Revista Chilango para Oxfam México.

Coordinación Editorial por Laura Arely Centeno Maya.

ÍNDICE

4	Resumen Ejecutivo
8	Introducción
13	Desigualdades Cuantitativas
17	Hallazgos Cualitativos sobre los Niveles de Vida
41	Desigualdad de Espacios
53	Aspectos de Desigualdad Social
69	Conclusión y Recomendaciones Políticas

RESUMEN EJECUTIVO

“La desigualdad en la Ciudad de México es más que tener o no tener dinero, o acceso a servicios de educación y salud. Es la capacidad de soñar, de salir con amigos y la capacidad de hacer realidad esos sueños. Este es un retrato de las barreras físicas y psicológicas que separan a los ciudadanos de la capital según su estrato social”.

-Revista Chilango

La Ciudad de México es un lugar de extremos: contiene focos de lujo material y riqueza financiera junto con una población que lucha por sobrevivir con bajos salarios y servicios públicos limitados. El 10 por ciento de los hogares más ricos reciben el 45 por ciento del ingreso total, o 20 veces más que el 20 por ciento más pobre.

En este contexto, los hogares de bajos ingresos enfrentan peores condiciones de acceso a la vivienda y servicios básicos como agua potable y drenaje, a la educación, y a la atención médica. Al mismo tiempo, tienen un menor grado de seguridad alimentaria y de acceso a la seguridad social, en comparación con los hogares en los niveles más altos.

Estas desigualdades en los medios de vida y el bienestar material a su vez se ven exacerbadas por relaciones interpersonales desiguales. Los pueblos indígenas y las mujeres enfrentan discriminación en el mercado laboral y en su vida cotidiana, mientras que la población de piel clara, y los hombres tienden a acaparar las oportunidades económicas y sociales más valiosas.



Este informe utiliza la nueva metodología Ros-tros de la Desigualdad (Faces of Inequality) para analizar desigualdades multidimensionales. Esta metodología va más allá de los análisis de desigualdad estándar que se basan únicamente en la desigualdad económica. Se centra en la calidad de vida que las personas logran vivir, sus aspiraciones, experiencias de discriminación, estigma y de movilidad social. Captura las interacciones entre las desigualdades en los niveles de vida y las condiciones de vida, el estatus social y el estigma, así como también en las experiencias de la ciudad. Para ello utiliza nuevos datos recolectados a partir de 50 encuestas semi-estructuradas a lo largo de la distribución del ingreso (que además incluyen material audiovisual), y los combina con datos de encuestas cuantitativas preexistentes.

El reporte que sigue muestra que:

Las respuestas cualitativas sobre salud indican que los siete deciles de ingreso inferiores dependen principalmente de la prestación de servicios de salud pública, aunque quienes tienen un trabajo informal tienden a tener menos acceso a estos servicios. Para aquellos con acceso, en algunos casos experimentan esperas extremadamente largas, medicamentos agotados, negligencia por parte del personal médico, malos tratos y dificultad para ver a un especialista durante días, incluso durante una emergencia.



- En educación, encontramos que entre los hogares entrevistados casi todos los niños de los primeros siete deciles de ingreso asisten a escuelas públicas, mientras que todos los niños de los tres deciles superiores asisten a escuelas privadas. Dentro de las escuelas públicas existen grandes desigualdades en la calidad de la infraestructura y la atención de los maestros. Los hogares de los deciles inferiores informan que la infraestructura es deficiente o dañada, el ausentismo de los maestros provoca la cancelación de días de escolarización y cuentan con salones de clases con mayor número de alumnos.

- Las experiencias laborales de las personas varían drásticamente en la distribución de ingresos. En los niveles de ingresos más bajos, las personas suelen reportar maltrato en los trabajos del sector formal, y por esta razón muchos prefieren el trabajo informal o el cuentapropismo aun cuando reconocen los beneficios en términos de seguridad social y la atención médica que brinda el sector formal.

- En materia de vivienda, los hogares más pobres a menudo carecen de infraestructura básica. En algunos casos, frente a esta falta de infraestructura pública los hogares responden con una fuerte organización comunitaria, y por ende en algunos barrios de bajos ingresos la acción colectiva permite resolver en alguna medida estas privaciones.



- Las redes sociales tienen un gran impacto en la seguridad financiera de las personas. Los hogares a lo largo de toda la distribución de ingresos informan que podrían recurrir a familiares o amigos para pedir prestado dinero en caso de emergencia y, a menudo, informan haberlo hecho. También tienen un gran impacto en las oportunidades laborales de las personas. La mayoría de los hogares a lo largo de la distribución de ingresos informan que utilizan contactos para conseguir sus trabajos.

Las experiencias de desigualdad vividas por las personas variaron según la clase, el género, la raza y el lugar. Esto fue particularmente marcado para las trabajadoras domésticas que trabajaban en vecindarios ricos, quienes informan haber trabajado demasiado y recibir un trato degradante por parte de sus empleadores.

La violencia de género y la discriminación tienden a normalizarse, y una de las encuestadas dijo que sus experiencias fueron “nada que no haya experimentado otra mujer aquí en México en ningún nivel [socioeconómico]”. Este maltrato incluye la discriminación en el trabajo y el acoso o agresión sexual en la calle como lugar común.

Por lo tanto, abordar estas desigualdades requiere políticas públicas que reduzcan las brechas de ingreso, aún si estas enfrentan fuerte resistencia por parte de los grupos de ingresos más altos: salarios mínimos más altos y mayores derechos a los trabajadores, apoyo económico a cuentapropistas, tasas más altas de impuestos para los hogares más acomodados y mayor gasto en servicios públicos e inversión pública.



1 INTRODUCCIÓN



ROSTROS DE LA DESIGUALDAD:

Desigualdades Multidimensionales en la Ciudad de México

La Ciudad de México es un lugar de extremos: posee una gran riqueza histórica, cultural y arquitectónica, y contiene focos de lujo material y riqueza financiera. Sin embargo, la mayoría de la población lucha por sobrevivir con salarios bajos, y muchos no pueden pagar las necesidades básicas de una vida segura y no disfrutan de servicios públicos e infraestructura confiables o efectivos. Estas desigualdades en los medios de vida y el bienestar material se ven agravadas por la exclusión a la que se enfrentan, entre otros grupos, las personas que son identificadas como indígenas. Al mismo tiempo, las mujeres enfrentan discriminación en el mercado laboral y en su vida cotidiana, mientras que los blancos y los hombres tienden a acaparar las limitadas oportunidades económicas y sociales. Este informe, que utiliza la nueva metodología Rostros de la desigualdad, tiene como objetivo capturar estas desigualdades multidimensionales para comprender mejor cómo la desigualdad afecta la vida de todos.

Rostros de la Desigualdad es una colaboración entre King's College London, Oxfam México, PeriodismoCIDE, y la revista mexicana Chilango. El proyecto piloto en la Ciudad de México, en el cual se basa este informe, recopiló datos de encuestas semi-estructuradas, imágenes y videos de 50 hogares que son representativos de todos los rangos de ingresos. A su vez, combinamos este material con datos cuantitativos preexistentes.

Nuestro enfoque tiene cuatro características que lo hacen único. Primero, mide la desigualdad multidimensional, lo que significa que captura múltiples dimensiones de bienestar a lo largo de toda la distribución del ingreso. Para ello dividimos la población en deciles de ingresos: el 10 por ciento más pobre, el siguiente 10 por ciento, y así sucesivamente hasta el 10 por ciento más rico. Luego mide múltiples dimensiones de bienestar para cada decil de ingresos, lo que nos permite comparar diferentes dimensiones de bienestar. Esto proporciona más información que los métodos que consideran múltiples dimensiones de bienestar o de desigualdad por separado, y que por lo tanto no pueden ser la base de un análisis de las relaciones entre diferentes dimensiones¹.

¹ Por ejemplo, el Marco de Desigualdad Multidimensional (McKnight et al., 2018 y el sitio web dedicado <http://sticerd.lse.ac.uk/inequality/>) mide múltiples dimensiones de la desigualdad por separado, no la desigualdad multidimensional en sentido estricto. Por otro lado, el Índice de Pobreza Multidimensional (Alkire y Foster, 2011) es una verdadera medida multidimensional, pero se ocupa solo de la parte inferior de la distribución y de las dimensiones cuantitativas. Ver Bleynat y Segal (2020) para una comparación de metodologías multidimensionales.

En segundo lugar, mide el bienestar tanto en dimensiones cuantitativas como cualitativas. Las dimensiones cuantitativas incluyen ingresos, años de educación, acceso a servicios de salud y otros. Las dimensiones cualitativas incluyen las descripciones que las personas entrevistadas hicieron de sus experiencias laborales, de los servicios públicos y la infraestructura, sus redes sociales y las explicaciones de cómo lidian con una variedad de problemas.

En tercer lugar, distinguimos dos tipos diferentes de información cualitativa: aquella que apunta a la desigualdad de experiencias vividas y la que refiere a las experiencias vividas de desigualdad. Cuando los hogares más pobres tienen que esperar más que los más ricos para recibir atención médica, o sufren una mayor inseguridad en sus barrios, entonces podemos hablar de desigualdades en la experiencia vivida. Sin embargo, la experiencia vivida de la desigualdad es algo más: cuando alguien experimenta estigma o es discriminado por su raza o clase, o cuando una trabajadora doméstica se siente dominada por su empleador, o un empleador disfruta comandar a un subordinado, estos son casos en los que la experiencia en sí misma es una experiencia de desigualdad. Estas experiencias surgen tanto de jerarquías de clases sociales, donde las personas de una clase más alta pueden dominar a las de una clase más baja (Bourdieu, 2010), como de desigualdades categóricas, donde cate-

gorías privilegiadas como los blancos o los hombres discriminan a categorías desfavorecidas como las personas indígenas o mujeres (Tilly, 2009). Implican cierta “otredad”, donde las personas de diferentes clases o categorías son vistas fundamentalmente como otro tipo de persona u ocupando un mundo diferente. Estas experiencias son constitutivas de lo que se denomina desigualdad social (Anderson, 2010).

En cuarto lugar, además de la información cuantitativa y cualitativa capturada en las encuestas semiestructuradas, la revista Chilango utilizó el material audiovisual recopilado para producir un número especial y un micrositio titulado No Somos Iguales. Las imágenes que ilustran este reporte provienen de este acervo.

El micrositio, <https://desigualdad.chilango.com>, es el número más visto producido por Chilango y presenta artículos basados en las entrevistas junto con un conjunto de fotografías y videos que cubren la vida en la distribución del ingreso en la Ciudad de México. Estos videos y artículos destacan una multitud de desigualdades, desde experiencias de salud pública y educación, transporte en la ciudad, acceso a parques y experiencias de discriminación. Han provocado respuestas sorprendentes del público, a muchos de los cuales les resultaba difícil creer dónde se ubicaban los entrevistados en la distribución del ingreso, y algunos de los cuales expresaban prejuicios contra los pobres y sus estilos de vida.

Nuestro método nos permite analizar los vínculos entre diferentes dimensiones de la desigualdad que otros métodos no pueden capturar. Como también se desprende de trabajos existentes, nuestro enfoque de desigualdad multidimensional muestra que los hogares de mayores ingresos tienden a tener más educación, acceso a una gama más amplia de servicios de salud y mejores viviendas. También encontramos que los hogares más pobres a menudo carecen de infraestructura básica como agua o pavimento. Pero nuestros hallazgos cualitativos descubren aspectos adicionales a la desigualdad. Encontramos que la vida social es fundamental para la desigualdad en varios aspectos: la comunidad local determina las estrategias que utilizan los hogares para compensar la falta de servicios públicos; las redes sociales tienen un impacto importante tanto en la seguridad financiera en momentos de necesidad como en el acceso a oportunidades laborales; y la forma en que las personas se relacionan entre sí y se sienten consigo mismas dependientes en gran medida de su origen social y del lugar donde viven. Las personas en diferentes puntos de la distribución del ingreso también tienen experiencias muy diferentes de la ciudad, tanto en sus propios barrios como cuando viajan por trabajo, responsabilidades de cuidado y por ocio.



Identificamos los hogares a entrevistar mediante la predicción de los niveles de ingresos promedio de pequeñas unidades geográficas llamadas AGEBs². Partiendo del supuesto de que un hogar tenía el ingreso promedio de su AGEB, seleccionamos cinco hogares de cada decil de ingresos. Sin embargo, el decil superior es más heterogéneo que el resto, por lo que incluimos una combinación de los vecindarios del decil 10 que están cerca de las zonas más pobres y los vecindarios del nivel 10 que son los más exclusivos y costosos por el valor de la tierra y las rentas, donde se espera encontrar al uno por ciento más rico de la ciudad³. Luego les pedimos a los entrevistados que identificaran el rango en el que caían sus ingresos familiares mensuales. En el análisis siguiente, indicamos entre paréntesis el decil (D) de ingresos predichos. Cuando el nivel de ingresos predicho y el nivel de ingresos reportado son sustancialmente diferentes, informamos ambos.

En la sección 2 presentamos una breve descripción de algunas dimensiones cuantitativas de la desigualdad, incluida la dimensión de ingresos que utilizamos para estructurar la distribución general. La sección 3 describe algunos de los resultados más importantes que nuestras entrevistas cualitativas produjeron sobre los niveles de vida de los hogares en múltiples dimensiones. La sección 4 considera las desigualdades espaciales y las experiencias desiguales que distintos hogares tienen de la ciudad. La sección 5 trata de los aspectos sociales de la desigualdad, cubriendo el papel de las redes sociales y las experiencias de desigualdad vividas por las personas, incluidas la discriminación y la otredad.



² Área Geoestadística Básica (INEGI)

³ Los hogares del decil 10 A se encuentran en zonas más cercanas a los AGEBs más pobres y en municipios que tienen una infraestructura menos buena. Estos incluyen Coyoacán y Tlalpan. Decil 10 B AGEBs se ubican en el decil 10 y se encuentran en municipios con buena infraestructura como Benito Juárez y Álvaro Obregón. Los AGEBs del nivel 10 C se encuentran en barrios catalogados por los sitios web inmobiliarios como las zonas más ricas de la Ciudad de México en términos de valor de la tierra y costos de rentas, como Polanco y Las Lomas.

2 DESIGUALDADES CUANTITATIVAS



ROSTROS DE LA DESIGUALDAD:

Desigualdades Multidimensionales en la Ciudad de México

Comenzamos con datos cuantitativos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) sobre una variedad de dimensiones del bienestar en la Ciudad de México, definidas en la tabla 1. La Figura 1 muestra los ingresos, los niveles de educación y la proporción de hogares indígenas ordenados por niveles de ingresos. En 2018, los dos deciles inferiores reciben un ingreso mensual promedio por adulto equivalente⁴ de \$ 1,240 y \$ 1,877, en comparación con \$ 30,600 para el decil superior. Esto significa que los hogares en el decil 10 reciben 20 veces los ingresos del 20 por ciento más pobre, o el 45 por ciento del ingreso total, lo que implica un grado muy alto de desigualdad de ingresos. El coeficiente de Gini para la desigualdad de ingresos es correspondientemente alto en 0.51. Como era de esperar, el promedio de años de educación para adultos tiene una fuerte correlación positiva con los niveles de ingreso, aumentando a medida que subimos por los deciles de ingresos; más abajo, exploramos las diferencias en las experiencias de educación en la distribución del ingreso.

También vemos una correlación positiva entre los ingresos y la proporción de personas que se identifican a sí mismas como indígenas. Sin embargo, esta correlación está impulsada enteramente por los dos deciles inferiores, que tienen una proporción relativamente alta de hogares indígenas con 22 y 20 por ciento, respectivamente, y el decil superior, que tiene una proporción relativamente baja de 6.3 por ciento. Si consideramos los deciles 3 a 9, no existe una correlación significativa, y de esos siete deciles es el sexto el que tiene la mayor participación de indígenas.

Ser indígena, por tanto, no parece ser un obstáculo para estar en la mitad de la distribución del ingreso, e incluso en los niveles superiores hasta el noveno. Sin embargo, es mucho menos probable que los individuos de los hogares del nivel superior se identifiquen como indígenas.

La Figura 2 presenta otras seis dimensiones de bienestar, mostrando su relación con el nivel de ingresos e indicando una clara correlación negativa entre el nivel de ingresos y cada una de estas dimensiones. La implicación es que múltiples dimensiones del bienestar tienden a ir juntas: los hogares más ricos tienen más educación, tienen más probabilidades de tener seguro médico, tienen menos probabilidades de sufrir inseguridad alimentaria, etc.

⁴ El uso de equivalentes de adultos permite comparar los ingresos reales de hogares de diferente composición (CONEVAL, 2014).

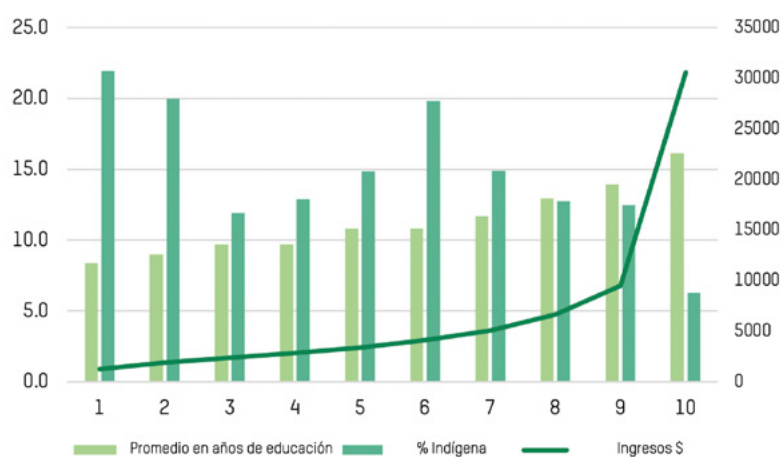
Sin embargo, también es interesante notar no solo las desigualdades, sino también lo que es igual. Por ejemplo, se experimentan algunas privaciones incluso entre los hogares más ricos: en el decil 10, el 10% de las personas no tiene seguro médico y el 29% no tiene seguridad social. Al mismo tiempo, si el 77% de las personas en el decil 1 no tiene acceso a la seguridad social, también es cierto que el 23% sí tiene acceso a la seguridad social, y llama la atención que, a pesar de la conexión con el mercado laboral formal, este implica que permanecen en extrema pobreza.

TABLA 1. DIMENSIONES DEL BIENESTAR

Ingresos	Ingreso promedio mensual del hogar por adulto equivalente, \$1,000
Educación	Años en educación media superior, mayores de 15 años
% Indígena	% de personas que se consideran indígenas
Sin acceso a la atención médica	Sin acceso a seguro médico de seguridad social o seguro privado
Sin acceso a la seguridad social	Sin acceso a la seguridad social formal; vínculo con la posición laboral (buen indicador de informalidad)
Sin acceso a una vivienda adecuada	Una persona que vive en una casa con una o más de estas condiciones: pisos de tierra, paredes o techos de mala calidad o hacinamiento
Sin acceso a servicios dentro de la casa	Una persona que vive con una o más de estas condiciones: sin conexión de agua, sin alcantarillado, sin electricidad, sin servicio de gas
Tiene inseguridad alimentaria moderada o grave	Inseguridad alimentaria según la definición de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)
% De personas con discapacidad en el hogar	Discapacidades permanentes

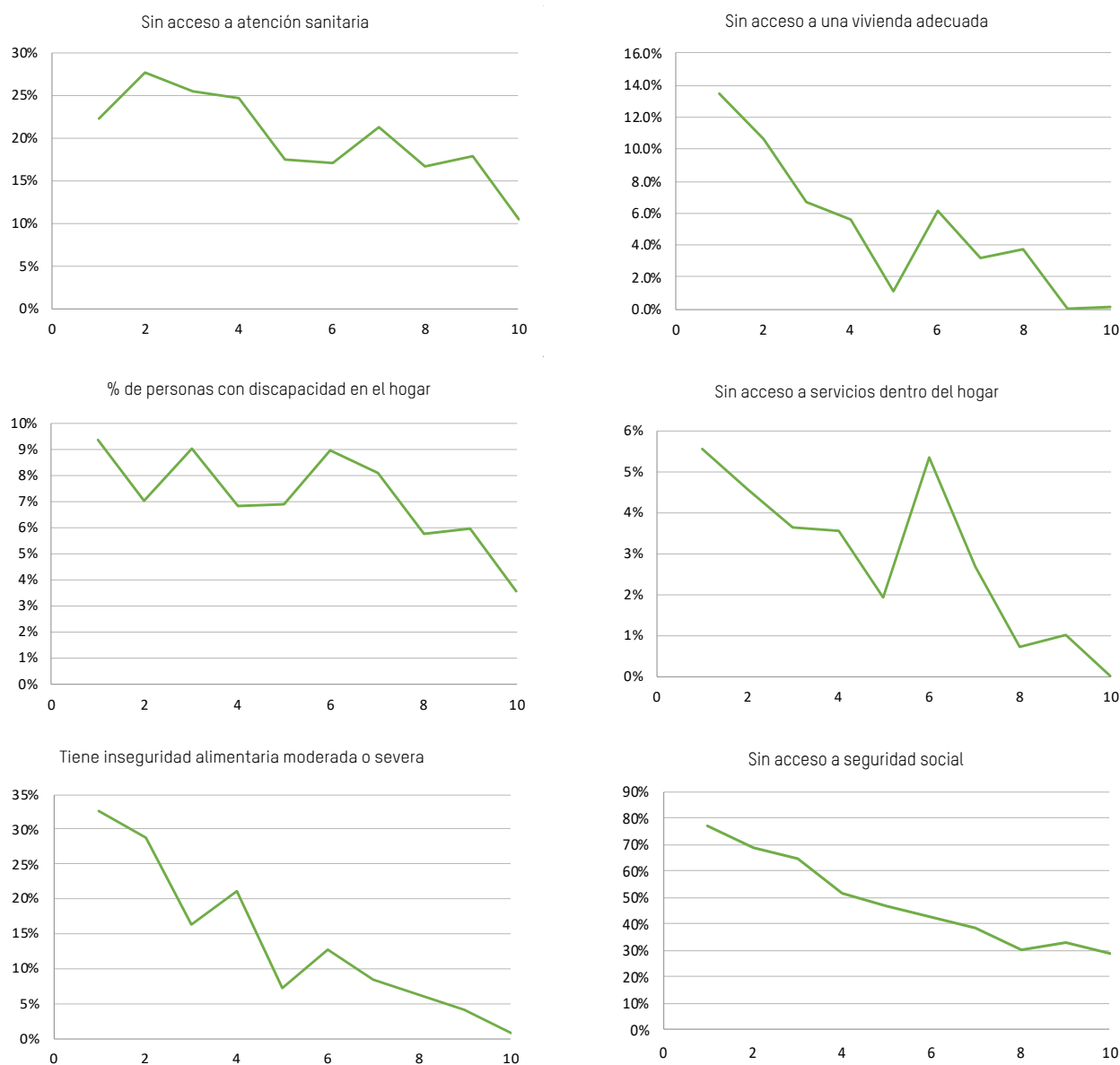
Fuente: Creación propia usando datos de ENIGH 2018. El uso de **equivalentes de adultos** permite comparar los ingresos reales de hogares de diferente composición (CONEVAL, 2014).

FIGURA 1: LA DESIGUALDAD DE INGRESOS, DESIGUALDAD EDUCATIVA, Y RAZA



Fuente: Creación propia usando ENIGH 2018.

FIGURA 2: DESIGUALDAD MULTIDIMENSIONAL



Fuente: Cálculos tomados de CONEVAL basados en datos de ENIGH 2018

3

HALLAZGOS CUALITATIVOS SOBRE LOS NIVELES DE VIDA



ROSTROS DE LA DESIGUALDAD:

Desigualdades Multidimensionales en la Ciudad de México

Los datos anteriores brindan información importante sobre las múltiples dimensiones de la desigualdad que se encuentran en la Ciudad de México. Pero obtenemos una visión adicional de la experiencia vivida de las diferentes dimensiones al recurrir al análisis cualitativo. Comenzamos con los aspectos cualitativos del nivel de vida. Encontramos que las experiencias de salud y educación, de trabajo, seguridad alimentaria, vivienda e infraestructura pública varían sustancialmente en la distribución de ingresos. Además, los entrevistados⁵ nos hablaron de las estrategias que utilizan para acceder a mejores servicios entre los disponibles, o para compensar la ausencia de servicios básicos.

3.1 SALUD

Los hogares de los deciles del 1 al 7 dependen principalmente de los servicios de salud que brinda el estado: IMSS, ISSSTE, Seguro Popular y los Institutos Nacionales bajo la competencia de la Secretaría de Salud Pública. Las experiencias con estos servicios de salud varían. Entre los hogares de los primeros 7 deciles hay una serie de deficiencias en sus experiencias de prestación de servicios de salud pública. Estos van desde largos tiempos de espera, incluyendo que los pacientes tengan que llegar a los hospitales u otros centros de salud a las 4 o 5 de la mañana, o incluso tener que pernoctar en una cola, para tener un pase y ver a un especialista más tarde durante el día, medicamentos agotados, negligencia del personal médico, incluida la imposibilidad de ver a un especialista durante días, incluso durante una emergencia, y malos tratos.

¿Cómo afrontan los hogares de los primeros 7 deciles de ingreso los desafíos que plantean los servicios de salud pública? Nuestro estudio muestra que, a pesar de depender principalmente de la provisión estatal, los hogares a lo largo de estos 7 niveles la complementan con servicios de salud privados. Para lidiar con largos tiempos de espera, las personas pueden optar por acudir a los consultorios adscritos a ciertas cadenas de farmacias, donde informan sentirse escuchados y respetados. Cuando las condiciones requieren análisis de sangre, ecografías y otras investigaciones, las cuales tienen largos tiempos de espera, muchos hogares informan que las buscan de proveedores privados. La capacidad de pago de estos servicios aumenta, como se esperaba, con los ingresos, por lo que es más fácil para las personas en el nivel 7 que para las personas en el nivel 3.

⁵ Los nombres de los entrevistados fueron modificados para preservar su anonimato.

miento para cubrir los costos, siendo más capaces de hacerlo quienes tienen vínculos comunitarios y redes sociales más fuertes, como se mencionó anteriormente. En un caso del decil 1, donde la falta de dinero y el suministro estatal irregular de medicamentos significaron que la paciente no siempre podía adquirir los medicamentos necesarios para una enfermedad crónica, los miembros de su iglesia a menudo los compran directamente o suministran el efectivo para obtenerlos. También es importante destacar el trabajo informal como otro eje de desigualdad en el acceso a los servicios de salud. En un caso del nivel 6, la combinación del nivel de ingresos con el trabajo por cuenta propia implica falta de cobertura y dificultad para acceder a tratamientos y medicamentos para enfermedades crónicas.

Por otro lado, los deciles 8 a 10 optan por seguros privados y servicios privados. Entre nuestros entrevistados en los 3 niveles superiores, encontramos insatisfacción con la prestación de servicios de salud, y los pacientes sienten que necesitan probar varios especialistas antes de poder recibir el tratamiento que necesitan. También encontramos relatos de negligencia en la provisión del sector privado, en particular en lo que respecta a la salud materna, lo que sugiere una dimensión de género en la experiencia de desigualdad en los servicios de salud, que mencionaremos más adelante. Así como aquellos que suelen depender de los servicios de salud pública a veces recurren a la prestación privada, también encontramos que aquellos que tienen los medios para pagar los servicios y seguros privados a veces necesitan comprometerse con el sector público. Este es el caso cuando necesitan certificados médicos para la incapacidad por enfermedad, o para los controles que les permitan reclamar la incapacidad por maternidad. En estos casos, las personas de deciles altos que no experimentan a menudo lo que es buscar apoyo médico público, cruzan la frontera de su clase. Se sienten horrorizados por los largos tiempos de espera, así como por lo que ven como comportamientos problemáticos en los pacientes en hospitales públicos.





3.2 EDUCACIÓN

Todos los hogares de los deciles 1 a 6 asisten o han asistido a escuelas públicas. En el decil 7, uno de los cinco hogares entrevistados optó, con mucho esfuerzo, por enviar a su hijo a una escuela privada. En contraste, todos aquellos en los deciles 8 a 10 envían a sus hijos a escuelas privadas. Si bien nuestros datos no nos permiten identificar diferencias entre las escuelas privadas, en el caso de la educación pública es evidente que no todas las escuelas son iguales. De nuestras entrevistas aprendemos que la calidad de la infraestructura se correlaciona con el nivel de ingresos promedio del área en la que se encuentran las escuelas. Esto no se debe solo a los gastos gubernamentales espacialmente regresivos, sino a la capacidad de las organizaciones de padres de contribuir financieramente para mejorarlo. Otra diferencia entre las escuelas públicas es el nivel de ausentismo docente informado, que también parece más prevalente en aquellas partes de la ciudad donde predominan los ingresos medios más bajos.

Existen claras desigualdades de experiencias vividas entre los 7 deciles que asisten a las escuelas públicas. Algunos de ellos son espaciales. Los hogares del primer decil de ingresos tienden a vivir en áreas aisladas donde falta todo tipo de infraestructura. Esto se manifiesta, entre otras cosas, en los largos tiempos de viaje. El nieto de un entrevistado de Milpa Alta, por ejemplo, sale de su casa a las 5:40 am para llegar a su preparatoria en Xochimilco a las 7 am. Los hogares de los deciles 2 y 3 pueden tener escuelas más cercanas a sus hogares, pero informan varios problemas que incluyen infraestructura deficiente o dañada, ausentismo de los maestros que provoca la cancelación de días de escolarización y clases de gran tamaño, con un caso en Cuauhtémoc de hasta 55 alumnos en una clase. También hay quejas sobre el entorno social en el área escolar, especialmente las escuelas secundarias, como es el caso de una abuela en Tepito que, medio en broma, relata que los compañeros de su nieto le comentan que no valoran la educación porque sus opciones de carrera se limitan a la venta ambulante, incluso de alcohol o drogas, o a ser carteristas. En estos deciles el rango de respuestas a estos desafíos incluye participar en organizaciones de padres para aportar fondos para comprar materiales y realizar reparaciones; apoyar financieramente a las escuelas para cubrir sus costos operativos, en la medida de lo posible; y dedicar tiempo y recursos para enviar a los niños a mejores escuelas más lejos de sus vecindarios. Esta última estrategia funciona para aquellos que pueden costear el transporte de sus hijos, ya sea porque un miembro del hogar se dedica a las tareas domésticas y de cuidado de tiempo completo o semi-completo, o porque es dueño de un automóvil, como en el caso de un hogar en el decil 2 donde el sostén principal es un taxista.

En contraste con los primeros tres deciles, los hogares de los deciles 6 y 7 reportan mayor satisfacción con la calidad de las escuelas públicas a las que asisten sus hijos. Esto se debe a que las escuelas en sus vecindarios son mejores o porque pueden viajar a mejores escuelas más lejos de casa. Una entrevistada que tenía un nivel de ingresos previsto del decil 6 según la ubicación, pero informa un ingreso en el decil 2, elogia el tamaño reducido de la escuela de su hijo y el apoyo psicológico que reciben los alumnos. Un padre en el decil 7, por su parte, celebra el hecho de que la escuela a la que asisten sus hijos tenga acceso a una piscina, computadoras, clases de teatro y salidas culturales. La principal queja en estos niveles es que los directores de escuela piden contribuciones monetarias para la escuela, y que los niños cuyos padres dan dinero a la escuela son tratados con favoritismo. Es interesante resaltar que si bien nuestros entrevistados en los deciles 1 a 3 no se quejaron de tener que aportar dinero o recursos a sus escuelas, varios

[illegible]

3.3 TRABAJO

Para la gran mayoría de las personas, la gran mayor parte de sus ingresos provienen del trabajo, ya sea a través del empleo o por cuenta propia, formal o informal. Los niveles promedio de ingreso y estándar de vida, la estabilidad de los ingresos y, por tanto, la sensación de seguridad económica, provienen sobre todo del trabajo. Pero el trabajo también es mucho más que una fuente de ingresos: determina dónde pasamos la mayor parte del día, cómo experimentamos la ciudad y cómo nos tratan las personas, ya sean compañeros de trabajo, empleados, jefes o clientes. En nuestras entrevistas encontramos un patrón de más informalidad y más autoempleo en las partes más bajas de la distribución del ingreso. Pero no es una relación inequívoca, como describimos a continuación.

EMPLEO Y CUENTA PROPIA

Muchos individuos de los deciles 1 y 2 tienen raíces firmes en economías informales y de base local, y reportan ingresos esporádicos. Luisa Sánchez (D1) vende nieves caseras y productos de limpieza para el hogar; el esposo de Doña Roselia (D1) es un constructor que no encuentra trabajo regular; Rosario (D1) está actualmente desempleada y depende de los ingresos variables de los miembros de la familia, ninguno de los cuales tiene un trabajo regular; madre e hija Viviana González Mendoza y Sofía Ochoa González (D2) venden varios artículos en la calle y también cuentan con el apoyo de otros familiares; y Doña María Castellanos (D2) vende desayunos a personas que trabajan en el centro de la ciudad.



A pesar de la inseguridad de los ingresos, estas personas manifiestan estar razonablemente satisfechas con su trabajo y sus condiciones laborales, aunque solo podemos especular hasta qué punto es un contentamiento nacido de la resignación. A Doña María (D2) le gusta vivir cerca de su lugar de trabajo, y Sofía (D2) disfruta de la libertad y la flexibilidad; ella cree que la confiabilidad y el nivel de sus ingresos es una cuestión de responsabilidad individual: “No hay restricciones de tiempo para abrir o permisos. Cuanto más trabajas, más seguridad económica tienes”. De igual manera, Oscar (D3) disfruta de un trabajo fijo en su propio negocio, que está cerca de su casa, vendiendo harina, chiles y todo lo relacionado con los tamales, y dice que “ser dueño tiene un plus”.

Además, algunos entrevistados informan que experiencias negativas anteriores en el trabajo formal, como las malas condiciones laborales y la explotación, hacen que el trabajo informal sea preferible. El trabajo anterior de Doña Roselia (D1) en un restaurante afectó gravemente su salud y solo pagaba 18 pesos diarios en esa época. Rosario (D1) informa que el mal trato en empleos anteriores es una de las razones de sus actuales hábitos laborales irregulares: “Algunos jefes son muy groseros, no pude tolerarlo más y me retiré”. Jesús (D1) asegura que se malinterpretan los beneficios que se pretenden del empleo en el sector formal hasta el punto de que no mejoran las

condiciones de los trabajadores: En su anterior trabajo, “el año pasado nos dieron un aumento salarial de unos 600 pesos, pero fueron ficticios, porque nos dejaron como empleados de otra empresa. Y al final, tenemos que pagar ese aumento al SAT, porque esta empresa genera otros impuestos. Lo que nos están dando como aumento, al final del año fiscal tenemos que pagarlo. Además, existen muchas otras prácticas legales que perjudican a los empleados”.

Estos percepciones y comentarios negativos de empleos anteriores con bajos salarios son consistentes con las experiencias que encontramos entre aquellos individuos en los mismos deciles de ingreso que actualmente están en empleos formales. Ana (D2) ahora trabaja en una tienda de alimentos naturales, pero sufrió un mal trato en su anterior lugar de trabajo donde, sin embargo, permaneció 28 años por necesidad. Joaquín y Rosa (D2), de la familia Valdéz, trabajan respectivamente en una fábrica de alambre y una fábrica de automóviles, y dan cuentas similares: el trabajo de Joaquín es extremadamente estresante y los trabajadores son maltratados, recibiendo multas cuando no llegan a tiempo, pese a que los traslados son extremadamente largos y requieren varios medios de transportes que pueden fallar. Cuando perdió dos dedos mientras trabajaba hace algunos años, le dijeron que estaba “obsoleto” y no recibió la atención médica adecuada. Se las arregló para mantener su trabajo, pero ahora



se le han reducido sus horas, con el consiguiente salario más bajo. Rosa se siente discriminada en su lugar de trabajo por ser mujer, y aunque recibe beneficios básicos como baja por maternidad, una pensión y una pequeña contribución para viajes relacionados con el trabajo, informa que los trabajadores de la fábrica ‘no están autorizados’ a enfermarse y son enviados a casa sin pagar cuando lo hacen.

Aquellos en los deciles de ingresos medio-bajos también miran hacia atrás, hacia el trabajo asalariado anterior negativamente. Mirna (D3) recuerda los viajes de 2 o 3 horas que hizo para llegar a trabajos anteriores. Fabián Palacios (D4) siente que fue explotado por su patrona: “Realmente hice todo, terminé pintando la casa de arriba abajo. De la poeta Noemí Vargas, que fue mi maestra. Estuve un año y medio ahí y ella aprovechó mi mano de obra barata y pinté todos los muebles de su casa y toda su casa”.

Aun así, los beneficios potenciales del empleo formal no se pierden de vista en este grupo. El taxista Omar Olguin (D2) reconoce que se está perdiendo la cobertura de atención médica y otros beneficios que obtendría con un empleo formal. Fernanda (D3) también señala la ausencia de protecciones estatales a través de su trabajo. Ella vende lentes en Tepito y tiene sus propios empleados, y el trabajo parece estable y consistente, pero siente la falta del apoyo del estado a su línea de trabajo, en particular lo que se refiere a la inseguridad en su mercado: “el gobierno en lugar de protegernos, y erradicar el crimen, ha dejado que esto se salga de control”.

El empleo formal se convierte en una ocurrencia más regular a medida que aumentan los ingresos, en especial hacia la mitad de la distribución. Sin embargo, varias personas también señalan ciertos “costos ocultos” de este tipo de trabajo. Mirna (D3) ha tenido un trabajo estable como maestra de secundaria durante los últimos 8 años, pero tiene contratos renovables anuales que la hacen sentirse insegura. Elizabeth (D6) dejó su empleo anterior de trabajo doméstico a través de una agencia en línea y comenzó a trabajar “de forma independiente”, porque le estaban pidiendo que se registrara con las autoridades fiscales, lo que habría significado contribuciones fiscales que ella sentía que no podía pagar.

El tipo de quejas sobre el empleo formal no cambian sustancialmente a medida que subimos en la distribución del ingreso, aunque son menos comunes. Mónica Barbosa (D7) disfruta de su trabajo actual enseñando en un jardín de niños, pero no está contenta con las condiciones laborales. Su jefe, que es el dueño de la escuela, trata mal a su personal. Nunca reciben feriados, “ni siquiera los feriados nacionales importantes”. A Mónica, por ejemplo, se le permitió tomarse un tiempo libre por el cumpleaños número 15 de su hija, pero se le descontó el pago. Ella dice que su jefe “cree que tiene esclavos, en lugar de trabajadores”. Mario (D8), que trabaja en recursos humanos, dice que su trabajo no es tan seguro como antes: trabaja a tiempo parcial para una empresa y como autó-



no para otra. No recibe los beneficios que le gustaría ni el salario que cree que se merece y cree que es discriminado por su edad (tiene 50 años). Valeria (D9) señala que, cuando trabajó en TV Azteca durante varios años, fue contratada a través de una agencia, por lo que no tenía beneficios, a diferencia de los empleados sindicalizados de tiempo completo.

Hay una pequeña cantidad de relatos positivos de trabajo formal en la mitad inferior de la distribución, aunque muchas menos que los relatos negativos. Brando Cazadero (D1) trabaja en un centro comercial y siempre ha tenido un trabajo formal pero mal remunerado e incluso ha tenido la oportunidad de viajar al extranjero en un trabajo anterior. Disfruta de su entorno laboral actual y tiene dos días libres a la semana para pasar con su familia. El trabajo de Aldo (D3) en ventas viene con un ambiente de trabajo “saludable”, con buenos colegas y jefes. Bruno (D5) disfruta mucho de su trabajo en una compañía de seguros y se lleva bien con sus colegas y su jefe. Él siente que está desarrollando las habilidades para ascender en la escala y ganar más en su trabajo actual o ir a otro lado para obtener un mejor salario. Mariana (D5) siempre quiso trabajar para el sector público y logró hacerlo, trabajando para la SEP desde que terminó sus estudios hace 30 años. Aracely (D5) es bastante neutral pero no informa ninguna queja. Si bien actualmente es ama de casa con un bebé de 6 meses que cuidar, recuerda experiencias laborales pasadas: consiguió su primer trabajo en un centro de llamadas, que según ella no fue difícil de conseguir, y luego se convirtió en profesora de inglés.

Los entrevistados en el medio de la distribución se quejan más de sus ingresos que los de la parte inferior. Israel (D5) dejó un trabajo como conductor de Uber en el que ganaba alrededor de \$1,000 pesos por semana, cuando de repente la compañía redujo las tarifas y ya no tenía sentido financiero para él quedarse. Tanto Aldo (D3) como Jonathan (D6) dependen de una comisión para completar un salario básico bajo. Jonathan (D6) informa que los beneficios son insatisfactorios: “tenemos seguridad social, INFONAVIT y nada más”. Los que no están en comisión tampoco creen que ganan lo suficiente. La pareja de Mariana (D5), Bruno, quisiera ganar más porque “Los precios de todo están por las nubes”. Eduardo (D6) ha sido taxista y chofer durante 18 años, pero los fines de semana también trabaja pintando autos y preparando comida para eventos para obtener ingresos adicionales ya que no está contento con la cantidad que está ganando.

Aquellos en los deciles superiores informan aspectos positivos de su trabajo. Valeria (D9) tiene buen salario, beneficios, pensión y ahorros, y se le paga el triple por los feriados nacionales.

Andrea (D9) está feliz con su trabajo y los beneficios que percibe, especialmente mientras estaba embarazada y necesitaba ir a las citas médicas. Sin embargo, cabe señalar que ella no daba esto por sentado, como si no fuera un derecho.

En el decil 7 y superior, el trabajo por cuenta propia puede ser una opción atractiva para quienes desean flexibilidad. Para Elsa (D7), abrir su propio negocio le permitió criar a su hijo. Siempre ha trabajado en su área de interés, diseño, diseño de sitios web, prestigiosos canales de televisión, una imprenta, pero ahora dirige su propio negocio centrado en impresiones, invitaciones, tarjetas, etc., y su madre jubilada trabaja con ella y la apoya con su hijo. Carlos (D7) estudió Artes Visuales en la UNAM y ha trabajado en escenografía y docencia. Ahora maneja su propio estudio como escultor y reporta haber alcanzado cierto prestigio internacional. Este trabajo le permitió dedicar siete años a renovar propiedades familiares para poder alquilarlas, y puede dedicar parte de su tiempo libre a relacionarse con su comunidad a través de un programa de radio. Para Francisco (D10), el trabajo por cuenta propia fue una elección natural. Encontró su primer trabajo “duradero” real como empleado en Televisa. Ahora que dirige una agencia de contenido digital, mira hacia atrás y observa que se sentía incómodo siendo un empleado, sintiendo que esta situación laboral no fomentaba la innovación.

Es interesante notar la diferencia entre Emmanuel, del decil 8, y Sonia, del decil 2. Sonia presenta el hecho de que su seguridad económica depende de cuánto trabaja de manera positiva, mientras que Emmanuel (D8), un productor con su propio estudio en el mismo edificio que su casa, se queja de que no está contento con sus condiciones de trabajo, precisamente porque depende de sus propios esfuerzos para crear seguridad y crecimiento. “Necesito trabajar más duro para ganar más dinero. Como es mi propio negocio, quiero hacerlo crecer”.

TRAYECTORIAS LABORALES CAÓTICAS Y DESEMPLEO

Lo que queda claro de los deciles 3 al 6 es que muchos de los que se encuentran hoy en día en un empleo formal más o menos estable, no siempre lo han tenido tan fácil. Muchos comenzaron a trabajar jóvenes y presentan trayectorias laborales dispersas: Mirna (D3) comenzó a trabajar a los 14 años en una licorería (tuvo que mentir sobre su edad para conseguir el trabajo), pero también trabajó en grandes almacenes donde se pagaba muy bajo y los jefes eran abusivos y maltrataban al personal. Más tarde, para ingresar a la universidad, se dedicó a vender autos y dulces. Fabián (D4) tuvo su experiencia laboral de niño a través del negocio de su familia y pasó a ganar bajos salarios como verdulero, pintor y corredor de

TI (lo que le permitió comprar su propia casa y automóvil) antes de convertirse en taxista. María de los Ángeles (predicha D4, reporta D1) comenzó a trabajar a los 8 años como niñera, y también ha sido cocinera y limpiadora; Beatriz (D4), comenzó a trabajar a los 15 años con una empaadora y otras máquinas, dice: “Ocupé muchos puestos en laboratorios médicos”. Armando (D5) comenzó a trabajar a los 17 años en un restaurante, luego trabajó en estadísticas para las elecciones del 2000, antes de redescubrir sus habilidades para la escritura. Israel (D5) trabajó para Televisa, como conductor de Uber, y luego vendió software; Bruno (D5) trabajó en Cinemex, como chofer, y ahora es analista de operaciones para Chubb Security. El primer trabajo de Jonathan (D6) fue en Tepito a los 4 años, que consiguió a través de su familia; Eduardo (D6) trabajó desde los 8 años en un taller de frenos, que consiguió a través de un amigo de la familia, y no terminó la escuela; Elizabeth (D6) abandonó la escuela preparatoria para comenzar a trabajar a los 17 años, trabajando en ventas, como vendedora ambulante, y luego como limpiadora; y Cuauhtémoc (D6) comenzó a limpiar en la carpintería de un amigo de su padre cuando era niño, estudió un título técnico en piscicultura, y ahora es herrero. En contraste, cuando, de manera similar, una trayectoria laboral no lineal aparece en los relatos de las personas de niveles de ingreso más altos, en particular en el decil 10, es evidente que esto ocurre menos por necesidad económica que por elección y percepción de una oportunidad.

Mientras que las personas analizadas hasta ahora enfatizan que siempre han logrado encontrar trabajo para salir adelante, otras brindan una ventana a lo que significa estar desempleado. Las brechas entre el empleo también son un punto de comparación interesante en todo el espectro. Para Armando (D5), el empleo irregular no se detuvo una vez que encontró su vocación como autor: a menudo tiene que pedir dinero prestado a su familia porque no puede ganar mucho trabajando como escritor con editores. También tiene otras fuentes de ingresos como la docencia o la producción de videos: “Hago mil cosas para sobrevivir”. Israel (D5) también tuvo una vez una “crisis de inseguridad” de tres años durante la cual no pudo encontrar un trabajo estable.



Para Bruno (D5 - de Mariana y Bruno), el tiempo sin trabajo significaba aceptar trabajos ocasionales “haciendo diferentes tareas, aquí y allá”. Cuando Luis (D6) se quedó sin trabajo al mismo tiempo que su esposa se quedó embarazada, su única opción fue inscribirse en el ejército, lo que no le gustó: “Entonces me fui lo más rápido que pude, no encontré un lugar para mí allí”. Sin embargo, una vez que llegamos a los niveles más altos de ingreso, el tiempo sin empleo es menos complicado. Cuando los empleadores de Arturo (D7) entraron en liquidación, usó su pago para comenzar a vender zapatos. Cuando Valeria (D9) tuvo un año sin trabajo, simplemente dedicó su tiempo a los estudios. Andrés (D9), abogado, estuvo cuatro años sin trabajo y se ganaba la vida con sus inversiones inmobiliarias.

ACTITUDES HACIA LAS POLÍTICAS DE BIENESTAR

Hay varias políticas de bienestar a las que tienen derecho muchos de nuestros entrevistados. Pero encontramos una notable reticencia a discutir el apoyo estatal entre ellos, lo que interpretamos como debido al estigma asociado a recibir tal apoyo. Quienes lo mencionaron provienen de los deciles 1 al 7, y nunca describen los programas sociales como un “derecho”, sino que los llaman “ayuda” con connotaciones entre asistencia y caridad. Roselia (D1) informa que recibe pagos de “Pros-

pera” cada dos meses, y que eso la ayuda “un poco”. María (D2) recuerda haber recibido apoyo del gobierno cuando era madre soltera, pero no especifica qué programa o política. Un entrevistado del decil 3 afirma que su madre recibe ayuda como pensionista, incluida ayuda para su “despensa”. Beatriz (D4) nos cuenta que “Hace dos años me dieron la tarjeta de 68 y más, son unos 1200 al mes. Es bueno porque mi pensión es muy escasa y la de mi marido es peor”. Un padre del decil 4 parece particularmente avergonzado por la pregunta, insistiendo en que nunca ha recibido ayuda del gobierno, aunque su hija, bajo su cuidado, se benefició del programa que proporciona uniformes escolares. En la misma entrevista, menciona que come a diario en una cocina comunitaria. Israel y Diana de (D5) se quejan de que durante dos años han estado esperando “ayuda de despensa, creo que \$1,000 cada dos meses”, pero que nunca les llegó.

3.4 SEGURIDAD ALIMENTARIA

Las respuestas asociadas con la seguridad alimentaria revelan tanto acerca de la postura hacia los alimentos como su disponibilidad y precio. Preguntamos a nuestros entrevistados qué tanto consideran elevado el precio de los alimentos y si tienen el dinero suficiente para llevar alimento a sus hogares. Nos percatamos que las consideraciones sobre qué significa

REFRIGERADORES A TRAVÉS DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO



tener suficiente alimento cambia a lo largo de la distribución del ingreso. Para las personas en los deciles más bajos de la distribución significa ser capaces de tener una comida al día, mientras que para alguien que pertenece a los deciles más altos, significa tener la capacidad de comprar cualquier alimento al que estén habituados en su hogar. En nuestro estudio, ninguna persona del decil 1 se quejó por falta de alimento, explicando que siempre tienen suficiente para una comida diaria compuesta de frijoles y arroz. En contraste, Andrés, jefe de familia en el decil 9, asegura que cuando sus hijos eran pequeños, tuvo fuertes dificultades económicas, por lo que alimentar a su familia fue complicado. Sin embargo, cuando relata su experiencia durante el mismo periodo con un punto diferente en la entrevista, él explicó que fue capaz de conservar capital suficiente para invertir en bienes raíces.



La mayor recurrencia de respuestas indicando experiencias relacionadas con inseguridad alimentaria se encuentra en los deciles 2, 3 y 6. Aquí también podemos observar cómo las desigualdades multidimensionales afectan el sentido que los entrevistados le dan a la pregunta, y cómo varían las formas en la que los hogares lidian con estos episodios. Los entrevistados en el decil 2 no equiparan saltarse comidas con no tener suficiente para comer. Una mujer que trabaja desde hace tiempo como vendedora informal en las calles, por ejemplo, reconoció que tenía lo suficiente para preparar una sopa o algo similar en casa, pero indicó que no podía solventar llevar consigo dichos alimentos, presumiblemente porque sería imposible para ella llevarlos a su trabajo, y por lo tanto se saltea una comida al día. Otra mujer en este estrato de ingresos, quien es una de dos personas

que aportan en un hogar de 10, bromeó acerca de la reinterpretación de género que le da al hecho de saltarse comidas como una “elección para conservar la figura”. La mayoría de los entrevistados en los deciles 3 y 6 señalan que a menudo tienen o han tenido problemas comprando suficiente alimento para sus hogares. Estos entrevistados dijeron que solicitaron préstamos para poder lidiar con ello. Sin embargo, mientras los hogares más pobres recurren a sus comunidades y redes de crédito informales, algunos de ellos en el decil 6 utilizaron una tarjeta de crédito para salir adelante.

La importancia de los alimentos en los niveles más bajos también está indicada por sus respuestas a nuestra pregunta acerca de qué es lo que harían si les regalaran \$1,000 (alrededor de \$52 dólares). Gran parte de los entrevistados respondieron que lo utilizarían para abastecerse de alimento, subrayando su preocupación acerca de la seguridad alimenticia.

3.5 VIVIENDA

En una muestra de 50 hogares, únicamente 7 rentaban su vivienda. Para los niveles 1 al 6 la renta es una dificultad que no pueden resolver con su flujo de ingresos, esto ayuda a explicar por qué muchas familias pobres viven en las afueras de la ciudad donde pueden construir sus propias casas. Dentro de los

deciles 2 al 5, los inquilinos suelen depender de sus familiares para pagar la renta. Vivian y Sofía (madre e hija conforman un hogar de D2) dependen de miembros de la familia que no habitan en la misma vivienda para pagar la renta cada mes. Armando (D5) dice que a regularmente pide dinero a sus familiares para ayudar a apagar la renta. Israel y Diana (una pareja de D5) también reciben ayuda de sus padres cada mes para pagar los \$3,500 de su renta. Aracely (D5) señala que su esposo gana \$2,576, alrededor del promedio en el decil 4, y que algunas veces necesitan dinero de su madre para pagar la renta y que buscan apoyo estatal para ayudar a alimentar a su bebé.

Del decil 7, sin embargo, tener una propiedad adicional se convierte en una fuente de ingresos suplementaria para algunas personas. Para algunos hogares, la renta de propiedades genera la mayor parte de sus recursos. Leonardo (D7) gana por sí mismo \$2,000 vendiendo jugos en un puesto afuera de su casa, pero su esposa es la dueña del inmueble y renta departamentos en alrededor de \$16,000 mensuales. Olivia (D7) y su esposo ganan entre los dos, alrededor de \$6,500 mensuales, no obstante, son propietarios de su casa y pueden mejorar sus ingresos al rentar terrenos para productores de café en \$12,000 mensuales. César (predicho D8, reportado D10) vive con su esposa e hijo y a pesar de que se indica que su salario los coloca en el nivel más alto, él



asegura que no es suficiente para una familia, solo hablando de cubrir sus gastos básicos y la renta que asciende a \$11,500 mensuales. Por lo tanto, alquilar dos departamentos contribuye con sus gastos. Para aquellos en lo más alto del decil 10, alquilar una propiedad no es una fuente de ingresos necesaria, pero está presente. Gerardo (predicho D9, reportado D10) se encuentra en el 1% más alto, heredó la propiedad en la que él y su pareja viven y recibe un ingreso extra al rentar su departamento para producciones de televisión. Teresa (D10) se encuentra también en el 1% más alto y alquila un departamento en Polanco, una de las áreas más exclusivas de la ciudad. Michelle (D10) tiene su casa propia y alquila otro departamento.

3.6 INFRAESTRUCTURA PÚBLICA

Les preguntamos a los entrevistados sobre su acceso a la infraestructura pública, incluyendo, agua, electricidad y pavimento. Todos aquellos en la mitad y en la parte alta de la distribución de ingresos prestaron poca atención a los servicios básicos, probablemente porque la disponibilidad de estos les resulta evidente. Sin embargo, en los niveles más bajos, los hogares tienden a tener un acceso muy limitado a estos servicios. Encontramos respuestas notables acerca de esos límites entre aquellas zonas más pobres que reportan un sentido mayor de comunidad: como Jesús (AGEB D1, ingreso reportado D7) señala que, vivir en un vecindario pobre de Jardines de San Juan, alcaldía Tlalpan: “hay muchas cosas que compartimos como comunidad debido a la falta de servi-

cios que existen. Así como hay personas que se dedican a cosas malas, hay quienes se dedican a ayudar a la comunidad y a quienes no pertenecen a esta”.

Nuestros entrevistados en el decil 1 reportan diferencias en cómo logran tener acceso al agua. Los precios que pagan por esta varían enormemente. Aun así, están de acuerdo en depender de pipas de agua y la dificultad de tener un lugar para almacenar el agua al adquirirla. Doña Roselia (D1) de Milpa Alta cree que paga mucho por el agua y no tiene donde almacenarla. La escasez de agua es una de sus mayores preocupaciones y lo que menos le gusta acerca del lugar donde vive es que tiene que comprar agua. Cuando le preguntamos qué sería lo que haría si le dieran mil pesos, ella responde sin pensar, “¡Compraría mi agua!” Ella paga 200 pesos por un “rotoplast” de agua para lavar, “y ellos llenan de agua mis cubetas, no tengo otro lugar para guardarla”, una de 650 litros y otra de 500 litros. Además, dice, “ellos dicen que es más barato si uno la compra de una pipa de agua, pero no tengo lugar para almacenar”. Ella explica que no es capaz de abastecerse de agua con regularidad: “Sí, hay veces que no tengo ni un solo peso para comprar agua. Pero el vendedor de agua lo sabe y me dice que me la surtirá. Ya nos conocemos”. En estos casos, el vendedor le ofrece el agua a crédito, hasta que su espo-

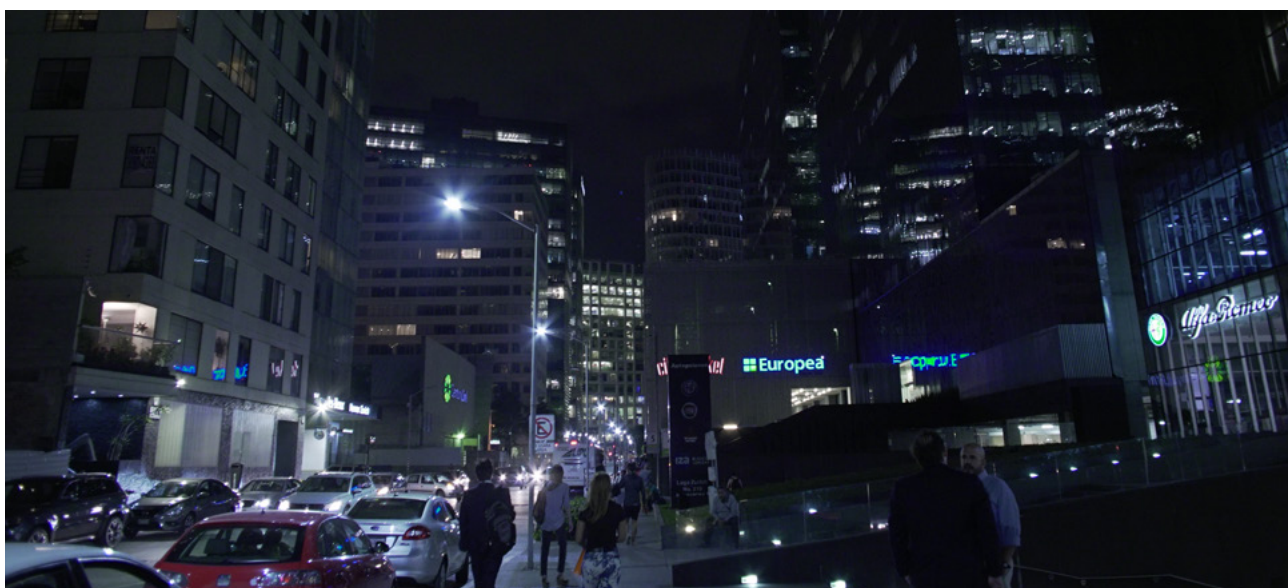
so consiga un trabajo y puedan pagarle. Jesús e Isabel (AGEB D1, ingreso reportado D7), por otro lado, tienen instalado en el techo un sistema de recolección pluvial llamado Tlaloque, el cual les fue entregado por una ONG llamada Isla Urbana ⁶. Jesús explica:

Cada mes, tenemos derecho a la entrega de agua por parte de la delegación. Noventa pesos por 30,000 litros de agua... la delegación nos da una vez al mes y debemos llenar nuestra cisterna. Algunas veces toma mucho tiempo porque el servicio es complicado, tres semanas, quince días...y debes medir cuánta agua tienes. Si ves que empieza a terminarse, debes solicitarla. Cuesta 90 pesos, son 30,000 litros. Los tlaloques son únicamente para la temporada de lluvias, así que tienes que esperar hasta agosto. Para entonces, es como lluvia ácida y tienes que esperar a que los componentes estén limpios, impermeabilizar el techo, comprar las cápsulas de cloro.

⁶ Isla Urbana (<https://islaurbana.mx/project/tlaloque/>) se describe como “un grupo interdisciplinario de diseñadores, urbanistas, ingenieros, antropólogos, educadores y artistas dedicados a demostrar la viabilidad de la captación de lluvia en México”.



ESPACIO PÚBLICO A TRAVÉS DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO



Él indica que el gobierno local no tiene la capacidad de suministrar a todas las viviendas, y que los sistemas de recolección de agua reducen la demanda de pipas de agua del gobierno. Él está contento con el Tlaloque y dice: “Para mí, es magnífico”, y enfatiza que en Isla Urbana “hay personas que se preocupan por las comunidades”.

Antia (D1) dice que las pipas de agua llegan una vez a la semana. Brando Cazadero (D1) y sus padres comentan que hay dos diferentes servicios de pipas de agua: algunas dependen de la delegación y otras pertenecen a particulares y reportan que “las pipas del gobierno local que nos traen agua son lo único por lo que deben pelear”. Ellos dicen que por el agua de la delegación solo tiene que pagar “una propina” [“para el refresco”], mientras que las pipas particulares la venden por \$1,500 o más por 5,000 litros. Y para almacenar el agua, ellos lo hacen “en lo que tenga uno para llenar”.

Rosario Campos fue la única de las entrevistadas del decil 1 que no necesita que le distribuyan el agua mediante pipas, pero esto es un avance reciente: “Ahora tenemos servicio de agua...el cual, antes nunca tuvimos. Teníamos que traer agua de los lugares de lavado hasta aquí [unos mil metros]... ahora, el agua llega, aunque sea en mangueras, no es como antes”. Pero estar conectados a tuberías no garantiza el acceso al agua. Joaquín y su familia (D2) tienen agua entubada, pero sin suficiente disponibilidad: “Por la falta de agua, vamos y pedimos por el servicio de pipas de agua [de la delegación]. A veces ellos vienen, a veces no. Algunas veces tenemos que esperar en la fila desde las 3 o 4 de la mañana. Con relación al costo del servicio, él dice: “el servicio es gratuito, pero el conductor a veces pide 30 o 50 pesos como propina [para un refresco]... así que el agua no es gratis”. Al terminar esta entrevista, comenzó a llover y ellos corrieron a colocar una alberca inflable y otros contenedores para llenarlos con el agua de lluvia.

En cuanto a la electricidad, el acceso a este servicio es también un problema para aquellos que viven en las zonas más aisladas de la ciudad. Los vecinos recurren a métodos colectivos e informales para obtener el servicio. Normalmente resuelven el problema comprando un cable para “conectarlo” a un poste cercano. Es ilegal, pero la Comisión Federal de Electricidad, antes Luz y Fuerza del Centro, no ofrece el servicio en esos lugares. Para los entrevistados no está claro cómo funciona.

Rosario (D1), por ejemplo, indicó de este modo: “nosotros ya tenemos un transformador ahí afuera. Cada quien en la colonia cooperó para tener ese transformador en su lugar, así como los cables”.



Ya que ellos no pagan por el servicio, supongamos que es un acuerdo ilegal, pero está claro que los vecinos se organizaron para pagar por un transformador local sin ofrecer mucha información acerca de cómo funciona: “CFE viene y por mucho, al menos lo que sé, no han cobrado nada. Ahora, ya que fue un acuerdo hecho por [la organización política] Antorcha, son ellos quienes se han movilizado más. No hay medidores en el área, así que es poco probable que las viviendas reciban un servicio regular”.

Jesús (AGEB D1, ingreso reportado D7) nos da un mejor panorama de la situación en su colonia Jardines de San Juan, delegación Tlalpan: “Ya que no hay servicios formales de parte del gobierno, hay algo llamado faenas. Los vecinos se organizan para cambiar un cable de energía, cada uno debe participar y contribuir con dinero”. Él continúa, “Sé de familias que no tienen electricidad... pero en el centro no la tenemos y hay dos opciones: el líder de la asociación, TyNV, quien cobra una tarifa, o entras a otra asociación (en la que nosotros estamos), que también cobra una cuota, pero es menos conflictiva... se provee el servicio, pero de alguna forma, es ilegal. No lo provee la CFE, no está regularizado. En algún momento puede venir CFE y decir: esto no está autorizado”. Brando (D1) de San Gregorio, Xochimilco, nos hace saber también acerca de las estrategias que utilizan para obtener acceso a la electricidad en su colonia: “CFE no ha venido aquí todavía.

En el momento en que ellos vengán a instalar sus medidores, nosotros tenemos que aceptarlos, pero ahora, tenemos que robarles... Ellos nos venden la corriente, así que no estamos realmente “conectados”. Hay muy pocos transformadores en este barrio y pagamos dinero por el servicio. Tú pagas a una persona que está a cargo de la electricidad, una persona que mantiene la electricidad, que tiene contacto con el ingeniero y confía en él. Es independiente, pero se vincula con CFE.

Javier y Daniela (AGEB D2, ingreso reportado D7), a pesar de tener ingresos más altos, también enfrentan el reto del acceso a los servicios públicos debido al lugar en donde residen. “Aquí [San Miguel Xicalco] es ante la insistencia de los vecinos. Si esperamos al gobierno local [delegación], nunca lo harán”. Y específicamente sobre la electricidad, él dijo, “somos clientes de la corrupción. La desaparecida Luz y Fuerza solía venir cada mes por la ‘mochada’⁷. Así que nos organizamos para comprar los postes por nuestra cuenta”. Daniela añadió, “Les pagamos por poner los postes y el cableado y dejaron de molestarnos.”

En el caso de la pavimentación de caminos, encontramos una similar falta de infraestructura pública en las colonias más pobres, con la respuesta correspondiente de algunas comunidades. La colonia donde Isabel y Jesús viven (predicho D1, D7 reportado) en jardines de San Juan, delegación Tlalpan, no está pavimentada. Así que, “cuando las calles principales están llenas de agujeros, nosotros ponemos grava y la compactamos”. Cuando los predios son irregulares, es todavía más difícil. En la colonia de Antia (D1) tampoco hay pavimento (ni drenaje). Ella indica, “tenemos planes para pavimentar cuando ellos garanticen el uso del suelo. No podemos hacerlo antes. Pero, hasta ahora nadie nos ha dado nada. En otras colonias hay pavimento, drenaje y demás”.

La colonia de Brando (D1) tiene un camino de terracería entre el pavimento (de la Colonia Conchita) y el canal que la separa de San Gregorio Xochimilco. La familia no habla mucho acerca de servicios públicos, excepto cuando se le pregunta qué es lo que menos les gusta del lugar donde viven, entonces menciona “el [la falta de] drenaje, pavimento, alumbrado público”. La situación es de alguna forma similar en términos de pavimentación en San Miguel Xicalco, donde Javier y Daniela (AGEB D2, ingreso reportado D7) viven. Sin embargo, a pesar de la cooperación colectiva que Javier describe previamente, Daniela se queja acerca de la actitud de sus vecinos

⁷ Un pago extra además del precio oficial del servicio que se entrega. El dinero se entrega a los trabajadores del servicio público como soborno.

ante la falta de infraestructura pública: “lo que nos hace falta es tener la calle pavimentada. Si los vecinos lo desearan, ya lo hubieran hecho...Pero hay vecinos a quienes les gusta vivir así. Les he dicho si no les gustaría tener un buen camino pavimentado. Y no...No les gusta ver mejoras. A veces, más allá de la pereza, o la envidia”. La actitud de Javier hacia sus vecinos usualmente es una de entendimiento y apoyo, y a menudo él les ofrece transportarlos cuando lleva a su madre a la parada de autobús. Daniela, por otro lado, parece culpar a sus vecinos por la situación en la que se encuentran y por su falta de contribución hacia la comunidad.



4 DESIGUALDAD DE ESPACIOS



ROSTROS DE LA DESIGUALDAD:

Desigualdades Multidimensionales en la Ciudad de México

Hemos visto que el acceso a los servicios públicos e infraestructura dependen en gran medida del lugar en el que los hogares viven en la Ciudad de México. Aquí describiremos cómo es la experiencia de la gente en la ciudad y sus propias colonias, y cómo se trasladan para trabajar, para cumplir con sus responsabilidades de cuidado y en plan de esparcimiento.

Los problemas de transporte y tiempos de traslado especialmente largos (tanto para ir a trabajar, como para llevar a los niños a la escuela) afectan a las personas a lo largo de toda la distribución de ingresos. Aun así, no todos enfrentan los mismos problemas ni tienen las mismas oportunidades para diseñar estrategias para solucionarlos. Esto se traduce en desigualdades más profundas, incluyendo las oportunidades educativas y laborales. Al fondo de la distribución, en el decil 1, las personas tienden a vivir de forma más aislada como resultado de la distancia y falta de opciones de transporte público. Entre las personas de los deciles 1 y 2, poseer un automóvil, aun viejo, es señal de desigualdad al interior de su grupo, y señala la diferencia de experiencias vividas. En la cima de la distribución, la gente tiene automóviles, lo que les permite pasar sus eventualmente largos tiempos de traslado en la privacidad de sus vehículos. En el decil más alto, incluso hay quienes tienen choferes, que son quienes deben lidiar con el estrés de manejar en la Ciudad de México.



Además, las mujeres en todos los niveles de distribución enfrentan retos que los hombres no: en la muestra, la tarea de llevar a los niños a la escuela y otras actividades educativas recae casi exclusivamente en ellas, y experimentan inseguridad de género en sus comunidades, afectando con ello sus oportunidades laborales, oportunidades educativas, socialización y elecciones de esparcimiento.

DECILES DE MENOR INGRESO

La gente en los deciles 1 y 2 tienen tiempos de traslado largos, difíciles, caracterizados por medios de transporte abarrotados y en muchos casos, inseguros. Los hombres son quienes más tiempo se trasladan para trabajar, mientras que la vida económica de las mujeres suele ser más local, pero aun así deben trasladarse para llevar a sus hijos a la escuela. Esto significa que, durante los fines de semana o días festivos, cuando no es absolutamente necesario salir, muchos de nuestros entrevistados prefieren permanecer en casa. (Es notorio que todos nuestros entrevistados del decil 1 viven en zonas aisladas. Esto es algo común para los hogares en este nivel de ingresos, pero también hay individuos con ingresos similares que viven áreas más céntricas).

Doña Roselia (D1) va al mercado, o a donde necesite ir, caminando. Ella dice que es muy tranquilo: “Camino por toda la calle hacia San

Bartolo. Son alrededor de veinte minutos. Cuando oscurece (...) es muy tranquilo, ya estoy acostumbrada”. El entrevistador señala la falta de alumbrado público, así que, cuando ella camina por ahí en la tranquilidad de la noche a la que se refiere lo hace en total oscuridad. Doña María (AGEB D4, ingreso reportado D2), por su parte, camina siempre, incluso para entregar la leche que vende, pero dice que nunca sale de Milpa Alta. Ella y su esposo trabajan en los campos y cuidan de sus animales.

La casa de Rosario (D1) está al final de un camino angosto. Hay un kilómetro de camino pavimentado en el que no hay espacio para automóviles entre las casas de ladrillo de una sola planta y los huertos de Xochimilco. Para ir al mercado, ella toma un bicitaxi, pero antes de eso, debe caminar el kilómetro que la separa de la avenida principal. Los fines de semana no salen, declarando “aquí nos quedamos. Oh, no, no me apetece que salgamos, todo está muy lejos”. Antia (D1) tarda entre cuarenta y sesenta minutos en transporte público para llegar a Xochimilco donde está la escuela de sus hijos. No hay lugares de recreación cercanos, ni un parque, el más cercano está a cuarenta minutos. Brando (D1) vive en Ampliación Conchita y se queja de que no hay nada cerca de ahí. El mercado más cercano está a diez minutos en transporte público. Tampoco tiene un parque cercano. Él se traslada al trabajo durante una hora y media, primero camina, después, toma una combi, luego el metro y después

camina nuevamente. La combi y el metro están llenos a la hora que él necesita abordarlos. Javier y Daniela (nivel 2) también viven relativamente aislados en el pueblo de San Miguel Xicalco. A él le toma dos horas y media, y cuatro trasbordos, para llegar al trabajo. El trabajo de Daniela “está cerca”.

Como mencionamos anteriormente, tener un auto hace una gran diferencia para quienes han vivido la experiencia en la ciudad. Jesús (AGEB D1, ingreso reportado D7) sale de casa a las 6:00 am y regresa a las 10:00 pm para evitar el tráfico. “Afortunadamente, tengo un auto y puedo salir cuando mi madre sale, así que no tiene que lidiar con el transporte público. Aquí pasa cada media hora de forma irregular y hay camionetas, que son mucho más rápidas, pero todas las personas salen a trabajar a esa hora y se llenan. Hay 50 personas esperando en la fila por una combi”. Él termina de trabajar a las 7:30 pm así que podría volver a casa a las 9 o 9:30 pm, pero muchas veces prefiere detenerse en Ciudad Universitaria para correr y evitar lo peor de la hora pico de tráfico. Isabel aprecia el gesto de Jesús al llevarla al trabajo ya que de otra manera tendría que caminar algunas cuadras en la oscuridad y han ocurrido robos en las calles a esas horas. Aun así, de regreso a casa, ella toma el minibús: “En la tarde, el camión puede tardar 2 o 3 horas, pero eso no me preocupa”.

Para el taxista Omar (D2), tener un automóvil significa que puede dejar la colonia para actividades de esparcimiento los fines de semana, lejos de los parques locales que están llenos de gente y, además, según su percepción están sucios. Él comienza a trabajar desde que sale de casa en la



frontera de Malacates, después de llevar a su hijo a la escuela. Concha, su esposa, lleva a su hija a la escuela, que está a media hora de camino en transporte público. Ellas salen a más tardar a las 7:30 am y a las 12:00 pm la va a recoger y de ahí va a recoger a su hijo mayor a la preparatoria, así que regresan a casa a las 3:00 pm.

Un poco más arriba en la distribución, en los deciles 2 y 3, encontramos hogares que se residen en el centro de la ciudad. Esto implica una variedad muy distinta de experiencias. Mary (D2) vive en La Merced, a quince minutos a pie del Zócalo, donde ella vende desayunos en diferentes centros de trabajo. Camina al mercado para adquirir lo necesario para su hogar o para preparar los desayunos que vende. Solamente utiliza el transporte público cuando va a Herbalife (por productos que también vende) y utiliza el metro, que es barato y rápido. Viviana y Sofía (D2) también viven en La Merced. Viviana puede resolver casi todas sus necesidades caminando, a pesar de sus 93 años. Cuando le preguntamos si se mudaría, respondió: “Noooo, de aquí me voy al hoyo [risas]. No me acostumbraría. Aquí estamos en el centro histórico y puedes caminar a donde sea. Hacia Liverpool, al Palacio de Hierro, a las tiendas García. Hay telas aquí y hay de todo. ¡No podría! Por eso no me mudaría a ningún otro lugar”. Fernanda (D3) vive en Tepito y también camina a su trabajo. “Me toma 5 minutos ir al trabajo, cruzo dos mer-

cados, el 23 y el 14 de Tepito y llego a La Rinconada, a mi puesto”. Para el esparcimiento de los fines de semana también le gusta la zona en la que vive: “me encanta el Zócalo... no necesitas ir a un centro comercial. Ahí puedes encontrar Zara, Bershka, todo. Puedes ir a comer, a caminar, a un museo”.

NIVELES DE INGRESO MEDIO

En los deciles 3 a 7, los entrevistados hablaron acerca de la conectividad como uno de los beneficios o desventajas más importantes del lugar donde viven. Los traslados son retos que la gente no toma a la ligera. En nuestro estudio los tiempos promedio de traslado para aquellos que no trabajan localmente, se encuentran en el rango de una hora y una hora y media de ida y de vuelta. Andrés (D3) vive en San Pablo Chimalpa, Cuajimalpa con su esposa, hija y madre. Él utiliza el transporte público para ir a su trabajo en el Centro Comercial Santa Fe, lo que le puede tomar entre 45 minutos y una hora u hora y media de ida y de vuelta. No obstante, él dice que hay áreas verdes y otros lugares para la recreación familiar cerca de donde viven y que disfruta cuando no está trabajando o trasladándose.

Bruno (D5) camina una cuadra para tomar el autobús hacia el metro Normal, en el cual se trasladada hacia el metro Hidalgo donde toma otro autobús que lo deja en Reforma. Le toma una

hora llegar hasta ahí. Más tarde, a un taxi ejecutivo le toma una hora u hora y media llevarlo de vuelta a casa. Luis (D6) vive en una zona céntrica (Santa María la Ribera), lo que a él le gusta debido a que está cercano a escuelas, centros de salud y lugares de esparcimiento, y tiene diferentes sistemas de transporte cercanos. Pero, él trabaja en Santa Fe, con un traslado que normalmente toma cincuenta minutos, aunque debido al tráfico le ha tomado hasta dos o dos horas y media.

Lo que a Fabián Palacios (D4) menos le gusta acerca del lugar donde vive (en el Cerro del Judío) es que las opciones de transporte público son muy limitadas y poco satisfactorias: “Sales y te das cuenta de que no puedes abordar el transporte, porque solo hay de un tipo y llega lleno”. Sin embargo, él es taxista, así que no necesita trasladarse en transporte público hacia el trabajo. También puede utilizar el auto para recreación, aunque en ocasiones también utiliza la bicicleta o el transporte si es necesario.

Aquellos que pueden trabajar desde casa o cerca de esta, eligen hacerlo. El trabajo de Oscar (D3) está junto a su casa en Cuajimalpa, lo que le ahorra el traslado. Tiene una tienda en la que vende harina, especias y chiles secos (insumos relacionados con tamales), en donde trabaja de 8 am a 6 pm. Aunque vive lejos de la ciudad eso no le preocupa ya que tiene automóvil. En su tiempo libre, le gusta ir al teatro, al cine o ir a comer algo típico en las áreas cercanas. Leonardo (D7) vive en Azcapotzalco. Tiene un puesto de jugos afuera de su casa y también renta algunos departamentos (propiedad de su esposa) que se encuentran junto a esta. Él compra los insumos necesarios para los jugos en la Central de abastos, y decide ir temprano por la mañana, cuando hay menos tráfico. Él también tiene auto. Le toma treinta minutos ir y treinta más en regresar. En los fines de semana le gusta ir a Chapultepec a pasear a sus perros.

Cuauhtémoc (D6) vive en San Juan de Aragón. Él es herrero y tiene su taller en casa: “Usualmente trabajo en la colonia y visito a mis clientes en bicicleta. Si tengo que entregar en las cercanías, utilizo un carrito [diablito]. Si debo ir más lejos, le digo al cliente que contrate un servicio de entrega. No tengo auto, solo una bicicleta y mis dos piezas [toca sus piernas]”.

El transporte es también un reto para aquellos que no trabajan. Beatriz (D4) tiene 72 años y vive en el Cerro del Judío. Ella trata de permanecer en casa, porque como nos explica, no tiene fuerza en las piernas para tomar autobuses que siempre están llenos. Cuando debe ir al médico, ella toma un taxi, pero es muy costoso para su familia ya que ella y su esposo son pensionados.

Para las mujeres cuyo tiempo dedicado a las labores de cuidado, en especial la responsabilidad hacia los niños es desproporcionadamente mayor, trabajar cerca de casa es muy importante. Elsa (D7) es una madre soltera que vive en la Colonia Federal. Es diseñadora gráfica y su oficina está en casa. Su madre trabaja con ella. La guardería de su hijo está a dos calles de su hogar. Ella tiene un automóvil y suele utilizarlo para visitar a sus clientes u obtener los insumos necesarios y dice que puede entregar donde sea: de la salida a Cuernavaca, al centro de la ciudad, hacia el sur, hacia Lindavista. El hecho de tener a su madre trabajando con ella se lo permite. Erica (AGEB D6, ingreso reportado D2) también depende de su madre. Le toma entre cuarenta y cinco minutos y una hora llegar a las casas donde trabaja limpiando y cocinando. En el camino deja o recoge a su hijo en la escuela, otros días lo hace su madre que vive con ella y que también es trabajadora doméstica. La escuela está a diez minutos a pie del metro Iztacalco y también a diez minutos de su casa.

Mónica Barbosa (D7) vive en la colonia Santa María la Ribera. Lo que a ella le gusta es que es un lugar céntrico donde tiene todo a su alcance. Como Elsa, también es madre soltera. Su día empieza a las 7:00 am cuando lleva a su hija adolescente (17) a la escuela. Cuando regresa, se prepara para ir a trabajar a las 9:00 am en una escuela a tres cuadras de su casa.



Cuando termina de dar clases, come con su hija antes de ir a su segundo trabajo en una cafetería que está a veinte minutos a pie desde casa. Su hija es suficientemente mayor para permanecer sola en casa haciendo sus tareas escolares mientras espera a que su madre regrese. Mónica termina en la cafetería a las 9:30 pm.

Claudia Álvarez (D7) vive en la Colonia Federal con su esposo, dos de sus hijas, sus parejas y varios nietos. Solía tener un salón de belleza enfrente de su casa. Ahora ella planea abrir uno en la suya. Cuando ella va a La Merced a comprar hojas para los tamales que hace para vender con una de sus hijas, usualmente toman un autobús y les toma 45 minutos llegar. Si ellas utilizan el metro, son 25 minutos. Ella camina para recoger a uno de sus nietos de la escuela todos los días. Si necesitan ir más lejos o cuando va a visitar al médico en la Colonia Obrera, van en la camioneta de su esposo la cual “les sirve bien”.

Las mujeres sufren mayor inseguridad en sus traslados, lo que las obliga a vivir de forma más local. Mirna (D3) tiene 32 años, ella eligió su casa y trabajo en Río de los Remedios con el fin estar cerca de ambos ya que gasta mucho tiempo de su vida trasladándose largas distancias para ir a la escuela o al trabajo. Aun así, ella toma decisiones de movilidad motivada por la inseguridad: Para ir a trabajar “salgo a las 6:30 am. Puedo irme a pie, pero ya que la colonia es insegura, tomo un minibús que se detiene aquí enfrente y mi pareja me acompaña a la parada”. “De regreso, camino porque es un poco más seguro ya que hay más gente alrededor (temprano en las mañanas hay que mantenerse al tanto, una vez un hombre sin ropa me acosó)”. Cuando va a visitar a sus amigos, generalmente usa el metro. Aun cuando hay rutas que reducirían el tiempo de viaje, prefiere ir hacia Moctezuma porque ahí puede tomar un autobús local que la deja en la esquina de su casa. Ella menciona que han ocurrido robos en otras rutas y la que usa le parece más segura. También hizo hincapié en el número de avisos de mujeres desaparecidas en el área. Glotis (D3), actualmente es ama de casa y madres de tres niños (1, 5 y 7 años) y vive en Iztacalco. Dice que le gusta que todo esté cerca, ya que no se siente segura y como resultado de ello evita visitar ciertos lugares y las piensa muy bien horas del día en las que se desplaza.

La inseguridad también afecta en la planeación del día de algunos hombres. Mariana y Bruno (D5) viven en Iztapalapa. A ellos les gusta que su hogar se encuentre ubicado en una zona céntrica. A quince minutos de ahí está el metro o a 300 metros de la línea 8 del Metrobús. Ellos también están cerca del Periférico y el eje 5, les es útil ya que poseen un auto. Pero Bruno trata de recoger a sus

hijas en el metro cuando ellas regresan de la escuela por razones de seguridad.

DECILES DE MAYORES INGRESOS

Conforme incrementan los ingresos en la distribución no es sorprendente darse cuenta de que las personas tienen mayores elecciones, y menos restricciones cuando se trata de dónde vivir, dónde trabajar y a qué hora comenzar el horario laboral. Sin embargo, nuestros entrevistados experimentan algunos sacrificios significativos, especialmente en términos de traslados. Las familias en estos niveles no siempre son capaces de encontrar áreas para habitar que sean convenientes para todos sus miembros. Mientras que aquellos que viven en áreas céntricas tienen mayores opciones de recreación y transporte público, ellos aún invierten mucho tiempo para moverse alrededor de la ciudad. El transporte y la movilidad pueden ser los retos más equitativos impuestos por la vida en la Ciudad de México: todos los consideran una gran dificultad.

Mario (pronosticado D8, reportado D9) vive con su esposa en Coapa. Le toma alrededor de una hora con diez minutos llegar a su trabajo en automóvil o más de una hora y media en transporte público. Él vive lejos del centro de la ciudad y eso le desagrada, aunque dice que la zona de Coapa donde viven está bien conectada debido

a la presencia de avenidas y medios de transporte que llegan a algunas estaciones del metro.

Andrés (D9) vive en Coyoacán y evita el tráfico saliendo de casa muy temprano y regresando a esta muy tarde: “tengo que salir a las 6:30am porque trabajo en la Colonia Cuauhtémoc, para no encontrar tráfico y llegar a mi lugar de trabajo a las 8. Si salgo más tarde, se vuelve un caos. Si me voy a las 7 o 7:30 en la mañana, me toma dos o incluso tres horas. Cuando no utilizo mi auto, tomo un Uber, porque no tengo estacionamiento. Si salgo temprano me cuesta aproximadamente \$170 y con el estacionamiento y los rayones, termina siendo más barato que manejar”. Él es divorciado y dos de sus hijos mayores viven con él.

Algunos en los tres deciles superiores están generalmente satisfechos con el lugar donde viven y su movilidad, aunque suelen tener restricciones. Lo que a Raúl (D8) le parece mejor del sitio donde vive, en la Colonia Industrial, Gustavo A. Madero, es que la colonia se ha vuelto céntrica. Él es un abogado y trata de llegar al tribunal para ver a sus clientes en transporte público porque es más económico, pero cuando él cree que es conveniente (porque no hay tráfico o problemas de estacionamiento) utiliza su automóvil. Emmanuel (D8) vive y trabaja en el mismo edificio en Mixcoac. Su esposa se encarga del cuidado del hogar y de su hijo.

Inusualmente en un hombre⁸, cada día él lleva a su hijo al preescolar –con la ventaja de que se encuentra a solo una cuadra de distancia (también lo pone a tomar la siesta por la tarde). A él le agrada que en el lugar haya centros comerciales y cines cercanos. Sin embargo, él preferiría vivir en la Colonia del Valle o la colonia Narvarte porque piensa que están menos saturadas y tienen mayores opciones de entretenimiento como restaurantes, parques y otros espacios familiares.

Alexis y Jessica (D8) tienen todo cerca y creen que viven en un oasis (en un Country Club, Coyoacán), y la escuela de sus hijas está a solo unas cuadas de distancia. También tienen un parque frente a su casa. Alexis maneja cuarenta minutos hasta su trabajo, pero de regreso le toma casi una hora.



Para algunas personas de los deciles más altos, la inaccesibilidad es deseable ya que enfatiza exclusividad, pero también es una desventaja. Las aceras en Lomas Altas, Miguel Hidalgo, la parte acaudalada de la ciudad donde vive Francisco (D10) son muy estrechas, por lo que es difícil desplazarse sin un automóvil. Las casas son muy grandes y solo hay unas pocas en una cuadra. Su oficina está a solo 6 minutos en auto, así que puede desayunar en casa con su esposa si así lo desea. Aun cuando le gusta la tranquilidad de vivir ahí, el aislamiento y la distancia con respecto a lugares de reunión como cafés, restaurantes y bares, le desagrada. Marvin y Astrid (D10), por otro lado, viven en Ampliación Granada. A Marvin manejar hacia y desde su trabajo, le toma cuarenta minutos y una hora respectivamente, y tiene la capacidad de realizar teletrabajo dos o tres veces a la semana. En lugar de sentirse aislados, ellos aman encontrarse en un complejo de uso de suelo mixto donde tienen todo lo que necesitan a unos cuantos pasos.

⁸ En México las mujeres aportan en promedio 22 horas al trabajo doméstico a la semana, lo que equivale a 2.5 veces el tiempo que dedican los hombres con estas actividades. (CONEVAL, 2021)

Mientras se esperaría que las mujeres en los tres deciles superiores vivieran de forma más cómoda que las mujeres en deciles inferiores, ellas enfrentan las típicas responsabilidades de llevar y recoger de la escuela a sus hijos. El trabajo de Valeria (D9) está a una caminata de ocho minutos desde su vivienda en la Colonia Nápoles. La escuela de su hijo está a 15 minutos a pie y el gimnasio al que acude a solo dos cuadras de su casa. Su madre, quien le ayuda a cuidar a su hijo, vive en la misma cuadra que ella. Trata de hacer el mayor número de sus traslados a pie o en transporte público, excepto para llevar a su hijo a la escuela, porque de ahí ella se dirige a casa de su madre para dejarle lo necesario para el cuidado de su hijo por las tardes. Su esposo no parece tener restricciones asociadas al trabajo de cuidados y se transporta al trabajo 40 minutos de ida y de vuelta en automóvil.

Las madres trabajadoras normalmente deben combinar sus traslados con las responsabilidades del cuidado de sus hijos. Teresa (D10) vive en Lomas de Reforma. Está casada y tiene una niña de dos años de edad y en algún momento decidió reducir un poco su carga horaria laboral para prestarle mayor atención. Ahora ella trabaja principalmente desde casa, aunque debe ir al World Trade Center un par de veces a la semana (es una empresaria enfocada en productos para gatos y administra la marca de una joyería). Le toma cuarenta minu-

tos completar el traslado, ya sea en su auto o en Uber. Algunas veces debe visitar a sus clientes. En su día a día, recoge a su hija de la escuela y algunas veces la lleva a clases de música por las tardes. Su esposo lleva a su hija a la escuela por las mañanas. Tienen trabajadora doméstica. Lo que le gusta del lugar donde vive es que es tranquilo y céntrico, pero no le gusta que sea imposible pasear por la zona, en parte por la seguridad. El gimnasio al que asiste está cerca, pero si camina se enfrenta con instancias de acoso sexual. Sus rutinas están basadas en la necesidad de manejar a cualquier lugar y su rol como madre.

Incluso en la cima del decil 10 estas preocupaciones son evidentes. Michelle es una de dos madres casadas que viven en una de las zonas más exclusivas de la ciudad, Bosques de Las Lomas. Gran parte de su día está dedicado a llevar a sus hijos a diferentes actividades. Ellos asisten a diferentes escuelas. La primera está a veinte minutos de casa, la otra escuela, a quince minutos más. Por las tardes asisten a terapia o a clases de inglés o piñatas. Tienen chofer, pero ella siempre los acompaña porque tienen siete años y pasan mucho tiempo en el tráfico. También es voluntaria con los Legionarios de Cristo ofreciendo clases de alfabetización para mujeres de escasos recursos.

Las mujeres que no tienen responsabilidades de cuidado se sienten más libres. Tamara (D9)

es una médica divorciada de 62 años de edad que vive en la Colonia del Valle y trabaja en un consultorio anexo a una farmacia a dos cuadras de su vivienda. Ella también camina hacia el mercado. Le gusta el lugar donde vive porque puede salir, dar un paseo y tiene todo “a la mano”. También puede abordar un autobús o el metro a una cuadra de su casa. La conectividad de su colonia es la razón por la que no se mudó a una casa más grande en Las Águilas cuando tuvo oportunidad.

Claudia Mata (D9) vive en Cuajimalpa y considera que tiene todo lo que necesita cerca de ella. Su empleo anterior estaba cerca, ahora ella prepara y vende comida para perros. Cada dos semanas visita la Central de Abastos en Iztapalapa para adquirir insumos. También entrega órdenes utilizando su propio auto, planeando la ruta para ser más eficiente. Si hay una cosa que a ella no le agrada del sitio donde vive es que está lejos de lo que ella considera el centro y que debe tomar Constituyentes para dirigirse a la Colonia Roma, la razón es el tráfico pesado.

Alejandra Rodríguez (AGEB D9, ingreso reportado D10) siente que vive en un oasis (en Coyoacán). Su departamento al cual ella y su esposo se mudaron hace un año se encuentra en un desarrollo de 600 unidades que tiene todo lo que posiblemente necesita: sala de boliche, pista de hielo, salón de juegos, alberca, gimnasio, tienda de abarrotes e incluso un bar. Es como vivir sobre un pequeño centro comercial. También está a una corta caminata de distancia del tradicional pueblo de Xoco. Ella se siente segura en casa, en parte porque su puerta abre con solo su huella digital y la de su esposo, pero ella no camina mucho en los alrededores porque considera que hay muchos asaltos en la calle. Ella trabaja en Las Lomas y maneja hasta allá diariamente a excepción de los viernes, cuando ella trabaja desde casa. Le toma media hora llegar, y más de una hora en regresar. Está embarazada de su primer hijo, así que comenta que su trabajo y traslado deberán cambiar.



5

ASPECTOS DE DESIGUALDAD SOCIAL



ROSTROS DE LA DESIGUALDAD:

Desigualdades Multidimensionales en la Ciudad de México

Tanto los mecanismos que reproducen la desigualdad y la experiencia de esta, están profundamente arraigados en la vida social. Encontramos que las redes sociales a las que pertenecen los hogares son esenciales en la determinación de su estabilidad financiera, ya que la gente se apoya en sus conocidos en tiempos de necesidad financiera y también para conseguir un empleo. Más aún, la experiencia de desigualdad en sí misma es una experiencia social: cuando la gente se siente menospreciada o discriminada o sienten que aquellos en otro estrato social pertenecen a un mundo diferente.

5.1 REDES SOCIALES Y DESIGUALDAD

En una ciudad con espacios marginados y tanta desigualdad como la Ciudad de México, las redes sociales de las personas están restringidas dentro de sus niveles de ingresos, por lo que estas redes reproducen la desigualdad. Encontramos que las redes sociales de las personas son importantes para apoyo financiero en tiempos de necesidad, como para encontrar oportunidades de trabajo.



REDES SOCIALES Y SEGURIDAD ECONÓMICA

Para investigar la relación entre las experiencias de vulnerabilidad financiera, sentimientos de inseguridad financiera y redes sociales preguntamos en los hogares con quién acudirían para pedir apoyo si enfrentaran dificultades económicas u otras emergencias. A lo largo de la distribución, los entrevistados respondieron consistentemente que acudirían con su familia (principalmente padres, hermanos, y familia política), así como con amigos. Se sintieron apoyados por ellos y con la confianza en su voluntad para ayudarlos si se lo piden. Sin embargo, como era de esperarse, aquellos en los deciles del 1 al 7 declararon encontrar más difícil pedir prestada cualquier cantidad de dinero que aquellos en los niveles del 8 al 10. Ninguna persona en los deciles 1 a 6 puede identificar a una persona que pueda prestarles \$10,000 (alrededor de \$105 dólares). En el otro extremo de la distribución de ingresos, entre los hogares en los deciles 8 a 10, pedir dinero parece sencillo y los entrevistados coinciden en que es algo frecuente. Los ejemplos incluyen la necesidad de dinero para los pagos de las escuelas privadas y un funeral inesperado. Nadie en esos deciles cree que sería difícil pedir \$10,000, ni que sería complicado pagar dicha cantidad en cuestión de meses. Las mujeres en estos niveles de ingreso dicen que, además de familiares y amigos, también pueden acudir a sus exesposos o familia política.



Mientras esta variabilidad entre los grupos de ingresos es de esperarse – los grupos de ingresos más elevados encuentran más fácil pedir prestada una cantidad mayor- hay una notable diferencia dentro de los tres deciles inferiores. En este conjunto de ingreso las familias a menudo necesitan pedir prestado dinero para tratamiento médico y reparaciones en sus viviendas, lo que suele involucrar la propia contribución de la gente en estas tareas. Para estos hogares, la calidad o vínculo comunitario dentro de su vecindario es realmente importante. Algunos viven en comunidades que consideran unidas, en San Pablo Chimalpa o Nueva Totolina en la sierra al sur de Xochimilco, donde pueden acudir con sus vecinos o grupos religiosos en busca de apoyo. Otros viven aislados en comunidades que consideran hostiles y por lo tanto tienen un círculo social más pequeño al cual recurrir.

REDES SOCIALES Y EMPLEO

Las redes sociales también son esenciales para las oportunidades laborales. En los dos deciles más altos encontramos que solo dos abogados y una profesional de la salud consideran a la educación como la clave de su trayectoria profesional, mientras que los otros siete entrevistados se pronunciaron acerca de los contactos que los ayudaron para conseguir su empleo actual.

Las redes de familia y amigos son la clave para encontrar empleos y oportunidades económicas a lo largo de la distribución de ingresos. Los hogares en los deciles inferiores suelen tener ingresos informales e irregulares asociados con la comunidad local, y también hablan acerca de “tradición familiar” o seguir los pasos de la familia.

El esposo de Antia (D1) es electricista y trabaja localmente, basado en recomendaciones vecinales. Ella vende productos de limpieza desde su hogar a través de sus contactos sociales y relaciones interpersonales. Rosario (D1) ha tenido múltiples trabajos en el comercio, tanto formal como informal por más de dos décadas y es una de las más explícitas al narrar como sus compañeras siempre la ayudaron a encontrar un trabajo. Brando (D1) trabaja en Liverpool/ Fábricas de Francia gracias a su cuñado, aunque no le gusta su empleo. Omar (D2) maneja un taxi gracias a un amigo de su cuñada. Oscar (D3) trabaja por su cuenta, pero señala que si tuviera que buscar un empleo consultaría a su familia y amigos. Cuauhtémoc (D6) aprendió el oficio de herrero gracias a su padre, y tras la decepción en cuanto a ganancias asociadas con su escolaridad (estudió piscicultura y trabajó durante siete años en una granja de truchas), retomó el negocio y clientes de su padre. Aquellos entrevistados en los deciles 5 y 6 combinan el recurrir a sus contactos con la

búsqueda de empleos en línea, aunque expresan una preferencia, en términos de resultados, por la primera estrategia. De los 5 entrevistados del decil 7, dos son trabajadores de la educación y encontraron sus empleos respondiendo a anuncios. Los otros tres obtuvieron sus empleos a través de contactos personales: un hombre recuerda cómo obtuvo su primer trabajo en PEMEX cuando su padre se retiró y le dejó el puesto; un migrante de Hidalgo comenzó a trabajar en una tienda al llegar a la ciudad gracias a su hermano que también trabajaba ahí; una joven comenzó una carrera en diseño gracias a un amigo que le consiguió una pasantía.

Elizabeth (D6) no tiene contactos que la ayuden a encontrar un trabajo y acude a plataformas en línea, en su caso actualmente Zolvers, que coordina servicios de limpieza. Tal parece que, en el caso de las trabajadoras domésticas, estas plataformas acentúan el aislamiento, porque sus clientes cambian todo el tiempo y dado el número de horas que ella trabaja y los traslados que debe efectuar no le permiten tener tiempo para desarrollar otros vínculos sociales.

Lo que es más común a partir del quinto decil en adelante, y que es muy notorio en los deciles 9 y 10, es encontrar trabajo a través de una amistad o conocido. Contrariamente, Alexis (D9) expresa que la razón por la cual fue difícil encontrar un empleo bien remunerado fue por no tener contactos: “Para mí ha sido complicado debido a que vengo de otra ciudad por lo que no conozco mucha gente, todo el problema de contactos y el primer trabajo que conseguí con dos chicas no fue suficiente para mí”.



Los entrevistados de los deciles 8 a 10 dependen tanto en el apoyo su familia y amigos como aquellos en la parte inferior de la distribución. La diferencia está en que sus contactos proveen mejores oportunidades. Una madre del decil 8 obtuvo su primer trabajo como asistente de investigación de su suegro historiador y de ahí consiguió empleo en una casa editorial, antes de trabajar por su cuenta. Emmanuel, también del decil 8, de igual forma trabaja por su cuenta creando contenidos audio visuales bajo pedido. Todos sus clientes provienen de “conocidos y amistades”. Una experiencia similar nos narra Alexis, quien trabaja independientemente en sonido para películas. Sin embargo, en su caso se siente en desventaja porque nació en Guadalajara, así que su círculo es más reducido. El mismo patrón es discernible entre los hogares en los deciles 9 y 10, con un creciente énfasis en las relaciones desarrolladas a través de la vida laboral de las personas. Una migrante española en el nivel 10 obtuvo su primer empleo en la empresa de su tío. Una pareja en el mismo nivel señala cómo el esposo obtuvo su primer empleo en un banco a través de un contacto, mientras que la esposa lo obtuvo en PEMEX gracias a su madre.

En los niveles superiores observamos cierta molestia con la pregunta acerca de los contactos, probablemente porque sugiere que ellos no pudieron obtener su posición mediante un proceso justo de méritos. Sin embargo,

aun estos entrevistados describieron detalladamente los contactos que ayudaron a conseguir los empleos y oportunidades que les permitieron tener y mantener altos ingresos. Una mujer se quejó ante la pregunta, al expresar que ella siempre trabajó arduamente, enumerando cómo un jefe influyente la promovía constantemente. Un hombre que estudió en una universidad privada y terminó trabajando en TELEvisa se molestó cuando sus compañeros de trabajo le cuestionaban acerca de quién era su “padrino”, pero explicó que uno de sus profesores le consiguió su primer trabajo duradero en un gran grupo de medios.

Las mujeres suelen atribuir su acceso al empleo gracias al apoyo de sus esposos o hermanos. Olivia (D7) y Mónica (D7) mencionan la ayuda de sus hermanos. Ana (D2) explica que obtuvo su trabajo cuando su esposo lo dejó y la ofreció como reemplazo; Tamara (D9) se apoyó en su esposo para emplearse, a veces haciendo el trabajo que él no quería hacer, y Michelle (D10) explica que ella pudo comenzar su primer negocio gracias a la ayuda de su esposo.

5.2 EXPERIENCIAS VIVIDAS DE DESIGUALDAD

La desigualdad no solo significa tener a diferentes personas con experiencias diversas de seguridad financiera, salud, educación, y las circunstancias entorno a ellas. También se tra-

ta de cómo las personas interactúan y se ven entre sí de forma diferente. Existen jerarquías sociales y trato diferencial basados en la clase y educación, género, etnicidad y ubicación.

CLASE, GÉNERO Y EDUCACIÓN

En nuestras entrevistas, las trabajadoras domésticas reportan el maltrato más pronunciado, especialmente cuando trabajan en las zonas más pudientes de la ciudad. Elizabeth (AGEB D6, ingreso reportado D2) mostró que su experiencia en la acaudalada colonia Polanco fue muy desagradable: “La gente ahí, con quienes tengo que ir, son muy arrogantes. Son personas que piden mucho trabajo y quieren pagarte un peso por lo que haces. Son personas muy abusivas”. Olivia (D7) lo describió de la siguiente forma: “Cuando eres trabajadora doméstica, ellos te tratan de la forma que quieren. Porque nos pagan, quieren que se haga todo para ellos y te dicen que es como ellos digan o no pagarán. Puedes terminar de limpiar y ellos alegan que no está limpio, ‘limpia de nuevo o no te pago’. He trabajado en casas como esa. Cuando trabajé en Condesa, hice todo lo que tenía que hacer, lavé, planché, cociné y cuando llegaron los jefes, estaban las cacerolas pequeñas con los platos para que se sirvieran sin decirme nada. Tuve muchos problemas porque las mujeres eran muy celosas y pensaron que tuve que ver algo con sus esposos. Era muy bonita cuando era joven, aunque ya se me está acabando la belleza. Sí, aun con algunos vegetarianos [para quienes trabajé]. A las 6 am tocaban la campana para que les preparara el almuerzo, así que me aburrí y dejé la llave escaleras abajo. ¡Las hijas de la señora querían que les depilara la zona del bikini solo porque me estaban pagando!”

Otros entrevistados expresaron sentimientos de discriminación, aunque no terminan de llamarlos de ese modo. Sin importar el género, hablan acerca de cómo sienten que no los tratan como a los demás en las tiendas, o de sentirse deliberadamente ignorados. Algunos notaron un marcado distanciamiento: “En mi trabajo [una fábrica], la gente llega con ropa buena, en traje, y se acerca a nosotros y pregunta lo que haces a medio metro de distancia. “No te voy a comer ni te voy a ensuciar porque no te voy a tocar. Dime qué quieres saber”, pero ellos mantienen la distancia y te miran raro de la cabeza a los pies y viceversa” dice Joaquín (D2). Glotis (D3) expresa su percepción de la siguiente manera: “Hay algunas personas a quienes no les importan las diferencias sociales y piensan que todos son iguales, pero muchos



no son así, son idiotas. No me gusta la gente que se cree superior a los demás. Ni siquiera te miran. Nunca he trabajado ahí [Santa Fe], y no creo que siquiera den trabajo [a gente como yo] en esos lugares”.

Unos cuantos entrevistados reportaron sentirse discriminados porque no poseen un nivel educativo mayor o este está incompleto. Glotís (D3) dice que se sintió discriminada una vez en un trabajo por no haber estudiado. Aracely (D5) menciona haberse sentido discriminada un poco al respecto cuando mencionó no haber finalizado su carrera, pero nada más. Esto trasciende los géneros. Joaquín (D2), empleado en una fábrica, dijo que él no era considerado por sus superiores, en su opinión, porque no tenía un grado académico superior: “Ellos nos limitan, no podemos dar una opinión”. No todos son tan honestos. Fabián (D4) considera que la discriminación que ha experimentado por no haber estudiado es escasa y solo le ocurrió una vez cuando trabajaba como mensajero. Cuauhtémoc (D8), mientras considera que nunca ha sido discriminado, añade: “Sin embargo, tengo un amigo que discrimina a las personas sin estudios universitarios, pero soy a quien consulta más y no tengo carrera universitaria”.

También encontramos un sentimiento de distancia, alienación y algunas veces de inferioridad expresados por aquellos en la parte más baja de la distribución al respecto de los ricos.

Suelen referirse al hecho de que las personas en las áreas acaudaladas viven en “otro mundo”, o “entre las nubes” o “en el aire”. Mary (D2) expresó sus sentimientos al respecto: “Bueno, es como... me siento pequeña ante eso” [dice, riendo como avergonzada]. “Me siento así porque, me siento simple y ves a la gente en esos lugares...van volando, ¿no lo cree?” Mirna (D3) debía ir a trabajar a Polanco y declara: “Mi percepción es que es otro mundo (...) La forma en que la gente viste o lo que comen. Añade que “las personas desdeñosas o groseras eran aquellas de esos lugares”.



Eduardo (D6) va casi diario por trabajo a zonas de mayores ingresos que el suyo (es chofer en una compañía de agua y traslada a miembros del equipo técnico a las plantas) y dice “No conozco a nadie que viva en esas zonas. No podría saber cómo se ven...Son personas que viven...que creen que viven en otro planeta. (...) No tengo trato con ellos. Nunca he hablado con alguno de ellos”. Elsa (D7) también trabajó en Polanco e iba diariamente, nos relata su experiencia de la siguiente manera: “No tengo ningún amigo que viva en esa zona. Polanco es bonito, muy cuidado, “muy fresca”. Es de la clase alta hasta para hablar. Algunas personas son muy agradables, pero otras que parecen vivir entre las nubes “no me mires, estás frente a mi puerta, hazte a un lado”. Hay personas que abusan de eso, quienes creen que eso les da más derecho sobre quienes no son de la zona. La gente me ha tratado bien, excepto quienes creen vivir entre las nubes”. Mónica (D7) solía

tratar con gente que vivía en esas zonas cuando era joven y sus hermanos estudiaban en la universidad y después cuando estudió su carrera. Su percepción es “Sí, hay odiosos. Gente muy materialista, quienes viven en otro mundo, en otra dimensión. Resuelven todo con dinero y con marcas. Hay de todo, pero hay gente muy vacía. Están obsesionados con el dinero, marcas, autos, quién tiene más y quién tiene menos. Conozco a gente así porque conviví con ellos cuando mis hermanos estudiaban en la universidad y cuando estaba en la Anáhuac del sur. No tengo ningún amigo de ahí”.

Gerardo (predicho D9, reportado D10) corrobora dichas percepciones al respecto a sus vecinos de altos ingresos en Polanco, mencionando que “Mis vecinos son el tipo de personas con una consciencia rigurosa sobre las clases sociales y no porque sean mala gente. Ellos nacieron y crecieron en un ambiente muy privilegiado y creen que son diferentes, que son un tipo de personas diferentes”. También menciona “clasismo” en la escuela a la que asistió.

RESIDENCIA

Otra estrategia que nos permitió aprender acerca de las experiencias de discriminación de clases fue preguntar a nuestros interlocutores si se sintieron discriminados de acuerdo con su lugar de residencia. Las residentes de La Merced, Tamara y Sonia (D2), expresaron que

cuando ellas estudiaban en la preparatoria solían decir que vivía en el centro, sin especificar donde para evitar el estigma de prostitución y las cuestiones acerca de ello por parte de sus compañeros de clase: “Sí, aún en la iglesia. Dicen que no es posible para uno vivir en Tepito, y yo les digo, que no es posible para mí ser más feliz por eso. Ellos piensan que Tepito es cuna de criminales, que no hay persona buena ahí, que todos son criminales, así que cuando nos conocen, se sorprenden”.

Mirna (D3) creció en Ecatepec y dijo que cuando aún vivía ahí, experimentó discriminación debido a ello: “Sí, recuerdo que había gente que se preguntaba cómo era posible que viviera ahí, un novio alguna vez me dijo que podría ofrecerme una vida digna y terminé la relación con él porque él actuaba de forma discriminatoria hacia mí, me nulificaba”. Es una expresión popular decir que hay pocilgas y barrios. “En la escuela donde trabajo, lo llaman Ecaterror”.

Mariana (D5), una residente de Iztapalapa dice que ha tenido problemas para tomar un taxi que la lleve a su destino: Sí, de repente dices que vives en Iztapalapa al tomar un taxi y ellos dicen: “Oh, no voy hacia allá”.

Israel y Diana (D5), vecinos de Iztacalco, dicen que sus familiares y amigos se han distanciado de ellos desde que se mudaron ahí (por razones económicas) porque quieren evitar visitarlos

en un área que consideran complicada: “Pero tenemos familiares que no vienen porque vivimos aquí, mi cuñado, mi hermana, dicen que no vienen porque solo llegan a robar y matar”. Israel: “Mi cuñado una vez vino y vio que le dispararon a un hombre aquí cerca, por lo que ya no viene a visitarnos”. Diana: “La familia por sí sola se ha distanciado de nosotros porque vivimos en una zona fea. Porque tenemos que ser cuidadosos con los autos. La primera vez que vino mi suegra a vernos, le robaron los espejos del auto”. Otra de las vecinas de Iztacalco, Erica (AGEB D6, ingreso reportado D2) reportó que ha perdido sus empleos (como trabajadora doméstica) cuando sus empleadores se enteraron dónde vive: “Sí, hay personas en mi trabajo a quienes les he dicho donde vivo en la ciudad y que decidieron no darme el empleo. La colonia y el lugar tienen mala reputación”. (Entrevistador: ¿Creyeron que ibas a robarles algo? Erica: Sí). “Creo que el resto de la ciudad nos ve como una zona violenta”.

La gente en los dos y hasta tres deciles superiores no visitan las zonas en la ciudad que se consideran peligrosas. La excepción es Michelle (D10), quien es voluntaria “Cuando trabajé en una fundación para el empoderamiento de mujeres que sufren abuso, fuimos a Neza, no me sentí tan insegura”. Ella indica que probablemente no se sintió insegura porque no estaba informada acerca de la zona que visitaba: “Tal vez porque no tenía claro qué tan inseguro era. En Tepito, es donde sí tengo un poco de miedo”. Jessica (AGEB D8, ingreso reportado D9) dice “Lo hemos hecho [visitar esas zonas]. Sabemos que la gente que vive ahí se siente insegura, pero nos trata bien, nos trata diferente. Su esposo Alexis señala, “¡Qué incongruencia!” Para él es incongruente sentirse asustados porque siempre los han tratado bien cuando han ido.



VIVIENDAS A TRAVÉS DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO



GÉNERO

Nuestras entrevistadas por lo general, no identifican estructuras de discriminación de género en sus hogares, pero sí en lo que respecta al centro de trabajo o en público. Esto sucede a lo largo de toda la distribución de ingresos. Rosa (D2) reportó sentirse discriminada por su actividad laboral (una fábrica). Ella resume el sentimiento de ser trata por sus superiores de esta forma: "Tú eres una mujer y no sabes nada". Elsa (D7) también reportó su experiencia de discriminación: "En una entrevista de trabajo, sí. Por el hecho de ser madre soltera. Todo iba bien hasta en los rubros de profesionalización y datos académicos, hasta que preguntaron si tenía familia, si estaba casada y cambiaron las preguntas para saber de quién dependía y en qué condición estaba". Cuando se le preguntó a Aracely (D8) si había enfrentado discriminación, dudó, y dijo algo en general sobre el sexismo en México, señalando que lo que ella ha experimentado no es "nada que no haya experimentado toda otra mujer aquí en México en cualquier nivel [socioeconómico]" Teresa (D10) vive en Lomas de Reforma. El gimnasio al que asiste está cerca, pero si camina hacia el lugar enfrenta acoso sexual.

Mientras estas mujeres no indican sentirse oprimidas debido al género dentro de sus hogares, hay muchas señales del arraigo de roles

desiguales de género. Algunos hombres remiten las tareas de cuidado y del hogar como "apoyo" hacia sus parejas: Cuando preguntamos a Eduardo (D6) acerca de sus días libres, respondió: "Bueno, los quehaceres no terminan. Mi esposa lava la ropa, yo la ayudo con los quehaceres". Luis (D6) nos dice "Si puedo, apoyo a Laura llevándolo [a nuestro hijo] a la escuela", o también, en los días libres "Si no salgo a correr, me quedo en casa y hago algunas tareas del hogar para ayudar a Laura". Omar (D2), mientras nos comparte su rutina, expresó "a veces ayudo a mi esposa y llevo a los niños a la escuela". La mayoría de los hombres no mencionan realizar ninguna tarea de cuidados, sugiriendo todavía menor involucramiento que esos casos reportados. Al preguntar a Oscar (D3) sobre sus rutinas, por ejemplo, a qué hora se levanta, qué comía, respondió "Como el desayuno típico, huevos, pan, frijoles, café, leche, fruta, vegetales. Depende de lo que mi esposa tenga en las mañanas, y en el almuerzo es igual". Raúl (D8) enviudó recientemente y nos cuenta su nueva dinámica "Nos hemos organizado poco a poco, debido a la ausencia de mamá, para ayudar en las tareas domésticas".

Bruno (D5) fue el único entrevistado que mostró su involucramiento con el trabajo de la casa y las tareas de cuidado con la naturalidad que implica la corresponsabilidad. Esto lo ratificó

su esposa, Mariana. Cuando le preguntamos si recibía ayuda para realizar las tareas del hogar, respondió que los cuatro (incluidas sus dos hijas) compartían responsabilidades. El esposo de Valeria (D9) no participó en la entrevista, pero su relato sugiere que está involucrado en las tareas domésticas y el cuidado de la familia.

Otras mujeres narraron cómo ellas adaptan sus vidas económicas a sus responsabilidades del hogar. Esto ocurre en toda la distribución. Algunas decidieron dejar de trabajar, como es el caso de Concha (D2), o Glotis (D3) quien trabajó hasta que nació su tercer hijo, ya que el cuidado de sus hijas no era compatible con sus opciones laborales. Otras hacen ajustes con la finalidad de continuar trabajando. Tere (D10) aprovecha el tiempo en el que su hija Julia está en la guardería para trabajar desde casa y continua desde las 8:30 pm (hora de acostar a Julia) hasta la 1:30 o 2:00 am. Elsa (D7) decidió cuando su hijo Sebastián nació establecer un estudio de diseño independiente (con el apoyo de su madre), así que trabaja mientras Sebastián se encuentra en el preescolar. Ella dice que por las tardes ella trata de trabajar, pero Sebastián es incansable y el despacho de diseño gráfico se convierte en una sala de juegos. Antia (D1) decidió abrir una tienda y abrir cuando sus actividades de casa se lo permitieran. Además, los niños están con ella en la tienda por las tardes donde comen y hacen sus tareas.

Solo Olivia (D7) declaró sentirse limitada por su pareja: “A mí me gusta la cumbia (...) Me gusta la llamada guaracha. Todo lo tropical de Acapulco. Todas las cumbias. Me encantan y sé cómo bailar cuando me invitan a una boda y cuando voy a Oaxaca. Necesito salir a bailar. Pero soy una mujer encerrada, mi esposo es muy celoso. No le gusta que salga sola, aunque a veces escapo. La última vez fue en 2012 [hace seis años]. Fuimos a pie [con amigas de la escuela de belleza] y no llegamos hasta el día siguiente”.

RAZA

Observamos con anterioridad que la gente se identifica como indígena a lo largo de la distribución de ingresos, pero el porcentaje es desproporcionadamente mayor los deciles más bajos y menor en los de niveles superiores de ingreso. Roselia (D1) es una indígena Tzeltal sin ingreso regular que denuncia haber experimentado discriminación debido a su raza: “Cuando te sientes más humillada es cuando dicen: mira, es una india. Te sientes pisoteada, así es como me siento”. A pesar de ello también dice que “hay gente buena que te habla bonito, dicen, mira, tiene su idioma, es

una indígena, ¿de dónde viene y qué tanto tiene por decir? Ahora no me siento avergonzada, tengo mi dialecto y debo seguir adelante. En ocasiones hablo en mi lengua con mi esposo, y mis nietos dicen: ¿Qué dices, abuela? Son curiosos y saben un poco”.

También en este grupo de entrevistados se encuentra Raúl (D8), descendiente de japoneses. Él enfrenta burlas debido a su origen, pero no considera ello como discriminación. Para él, es algo amigable y no cree que haya afectado en su inserción social y actividades económicas: “Obviamente se ríen de mi apellido japonés y otras cuestiones, pero es una situación normal para los mexicanos, se burlan de todo, se burlan o tratan de molestarte, es una situación común”.

Por otra parte, Andrea (D9), descendiente de españoles, narró su experiencia de trato preferencial: “Creo que tener el cabello claro (rubio) fue una ventaja en este país. Suena extraño, pero mi familia materna es originaria de España y tienen cabello y ojos claros (sus primos), y cuando estamos juntos, siento un trato especial. Sin duda (en México) somos racistas y clasistas”.

Algunas personas en la cima de la distribución de ingresos admitieron sus propios prejuicios con respecto a la raza. Cuando les preguntamos cómo se sentirían si una familia indígena,

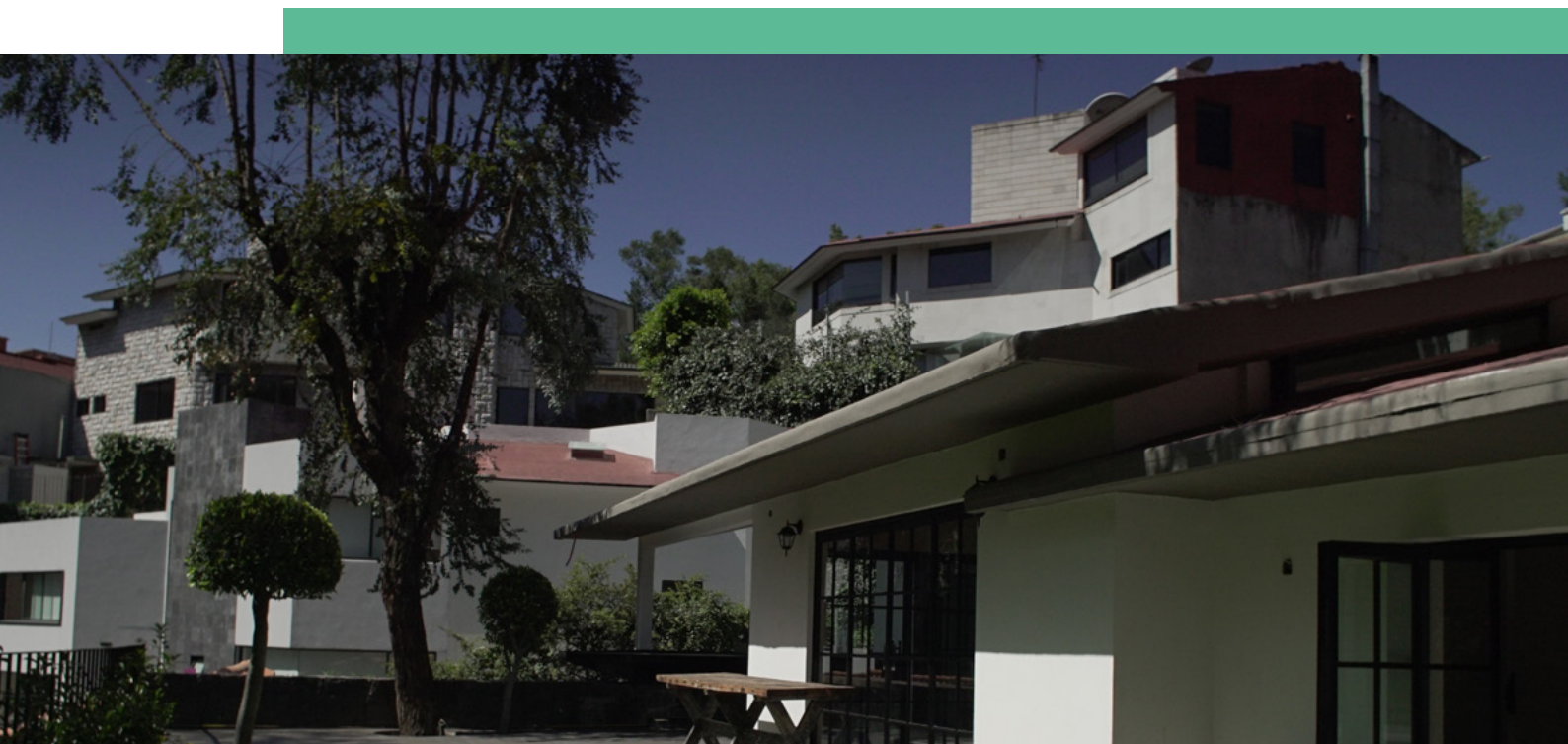
una familia del sureste del país o una proveniente de Haití se mudaran junto a sus domicilios, ellos enseguida caerían en estereotipos, admitiendo que pensarían que se trataría de narcos, o al menos que sus vecinos lo pensarían así: Teresa (D10) reconoció: “Tal vez diría “narco”, no lo sé, suena mal, pero estás en lo correcto (a veces ocurre)” y Francisco (D10) no dijo que lo pensaría así, pero sí sus vecinos: No tengo duda que serían discriminados. Es una colonia sin comunidad. Algunas veces escuchas: “debe tratarse de traficantes de drogas o nuevos ricos” y que todo eso “tiene que ver con el color tu piel”. Gerardo (predicho D9, reportado D10) se refirió a los prejuicios de sus vecinos diciendo “Sería muy feliz, especialmente porque mis vecinos estarían muy molestos”. También nos menciona un estudiante con un nombre de origen indígena que era discriminado por otro estudiante rubio de ojos azules en la escuela a la que asistía.

DISCRIMINACIÓN DENTRO DEL QUINTIL MÁS ALTO DE LA DISTRIBUCIÓN

Encontramos notables incidencias de discriminación en el 20% más alto de la distribución de ingresos. La desigualdad en el quintil más alto de ingresos es muy aguda: el ingreso promedio en el decil 9 es de 9.508 pesos mensuales mientras que el 5% superior es casi 5 veces más rico, promediando 45.241 pesos mensua-

les. Esta puede ser una de las razones por las que la gente en los niveles de mayor ingreso reporta la experiencia de “sentirse menos”, especialmente “no estar vestidos apropiadamente”, lo que refleja una relación de falta de pertenencia. Valeria (D9) expresa que la posibilidad de ir a un club nocturno en Las Lomas parece algo tan distante, ya que no está a su alcance y sospecha que, aunque pudiera sería discriminada si lo intentara. Mientras esto es más una expectativa más que una experiencia, Andrea (D9), por otro lado, se sintió discriminada en la escuela preparatoria (Rossland): “No sentía que tuviera el dinero que ellos tenían, o las casas enormes”. Tamara (D9) relata una experiencia similar “Estudí en el Colegio Oxford y cuando llegué, era la niñita que acababa de llegar de la escuelita de Hidalgo de la Tolteca. Mi abuela vivía en San Pedro de los Pinos y me avergonzaba decirlo”.

Aun en el decil 10 hay quienes se sienten “inadecuados” para su lugar de residencia, pero a pesar de todo, señalan que no les afecta: Tere considera “Quizás no visto apropiadamente [fachosa] para la zona [Lomas de Reforma], un poco hippie”. Gerardo (predicho D9, reportado D10), quien vive en Polanco en una propiedad que pertenece a su abuela, dice sentirse discriminado: “En algunos lugares a los que voy por aquí, visto diferente al resto de las personas. Cuando comía carne [ahora es vegetariano], solía ir a restaurantes finos, aquellos con tres meseros a cargo de ti como Astrid & Gaston. Si estaba vestido inapropiadamente con pantalones deportivos, me sentía incómodo. La gente me hace sentir que en ese contexto debo vestir de forma diferente. Hay sitios en los que no te dejan entrar si utilizas tenis, creo que aún existen, pero se supone que eso ya no debe ocurrir”⁹.



⁹ Esto es consistente con el hallazgo de Krozer (2020) sobre que los muy ricos son muy conscientes de ser menos ricos que algunos de sus conocidos.

6 CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES POLÍTICAS



ROSTROS DE LA DESIGUALDAD:

Desigualdades Multidimensionales en la Ciudad de México

La desigualdad afecta todos los aspectos de nuestras vidas. En la Ciudad de México, la desigualdad en la distribución de ingresos entre los hogares se mezcla con la desigualdad de acceso a servicios e infraestructura pública, como buenas escuelas, servicios de salud e incluso el agua potable y la pavimentación de calles. Las desigualdades espaciales tienen gran impacto en la experiencia cotidiana de la gente - pero en este caso, la correlación con los ingresos no es muy clara, mientras algunos hogares pobres se encuentran en una zona céntrica beneficiándose de las amenidades que esto conlleva, algunos hogares significativamente más ricos enfrentan duros retos en materia de desplazamientos y transporte. Las mujeres con hijos a lo largo de la distribución enfrentan cargas adicionales dado que deben llevar o recogerlos de la escuela.

Los círculos sociales en las que las personas se mueven a menudo replican las desigualdades materiales. Los hogares más solventes están involucrados con otros hogares similares, facilitándoles pedir prestado mayores sumas de dinero en casos de emergencia y también para proveer acceso a oportunidades laborales bien remuneradas. Los hogares con menores ingresos, de forma similar confían en sus redes sociales para apoyo material y oportunidades de empleo, pero son correspondientemente menores en valor material.

Finalmente, la vida en la Ciudad de México no solo es experimentada de formas altamente desiguales por personas en los diferentes puntos de la distribución de ingresos, también gira en



torno a las experiencias de desigualdad por sí mismas. Las mujeres y la gente con raíces indígenas sufren discriminación social en el mercado laboral y la gente experimenta discriminación basada en su clase. Las trabajadoras domésticas en particular enfrentan maltrato y abuso de parte de sus jefes con mayores recursos. Aquellos que viven en las colonias más acaudaladas son percibidos como extraños, arrogantes y distantes. Por su parte, aquellos en la cima de la distribución no suelen admitir sentirse superiores, pero sí consideran así a sus vecinos y a quienes integran sus círculos sociales. Aun aquellos en el nivel más alto dicen sentirse fuera de lugar con respecto a quienes son más ricos que ellos, mientras que los más acaudalados están al tanto de la distancia entre ellos y la mayoría.

El gobierno de la Ciudad de México trata de atender muchos de los problemas mostrados en este reporte a través de una variedad de políticas, incluyendo transferencias económicas e intentos por reducir la violencia y la discriminación en contra de las mujeres. La pregunta clave es si esto será suficiente o si destinará los recursos necesarios para crear una diferencia real.

Tal vez la lección más importante de este reporte de desigualdad multidimensional es que las desigualdades en salud, educación, vivienda y servicios, así como las experiencias de estigma y discriminación se retroalimentan, y están fuertemente relacionadas con la inequidad de ingresos. Para atender estas variedades de desigualdad, por lo tanto, se requieren políticas apunten a reducir las brechas de ingreso, aún si enfrentan fuerte resistencia de parte de los grupos de mayores ingresos: alzas al salario mínimo, defensa de derechos laborales, mayores tasas de impuestos para los hogares de mayores ingresos y riqueza, y mayor gasto en servicios e inversión pública.



REFERENCIAS:

-Anderson, E. S. (2010) 'The Fundamental Disagreement between Luck Egalitarians and Relational Egalitarians', *Canadian Journal of Philosophy*, 40(sup1), pp. 1–23. doi: 10.1080/00455091.2010.10717652.

-Bleynat, Ingrid and Paul Segal (2020), "Faces of Inequality: Methodologies for Multidimensional Inequality Measurement", Oxfam Mexico, Mayo 2020.

-Bourdieu, P. (2010) *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. London: Taylor & Francis Group.

-Krozer, Alice (2020) "Seeing Inequality? Relative Affluence and Elite Perceptions in Mexico", UN-RISD Occasional Paper 8, Mayo 2020.

-Tilly, C. (2009) *Durable inequality*. Berkeley: Univ. of California Press.

-Fotografías por Chilango para Oxfam México

